Agosto Año 1929



Organo de relación entre los teósofos españoles e hispano-americanos

La responsabilidad de los artículos firmados corresponde a sus autores y a los traductores en las traducciones.	Toda la correspondencia, giros, suscripciones y colaboración al **Apartado 954** - Barcelona - España.

TEOSOFÍA NATURAL

LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

Por ERNEST WOOD

II

AL decir que la vida es para la experiencia, significamos que las circunstancias enriquecen la conciencia. El hombre de ciencia aprende por experimento y, mientras aprende, desarrolla su inteligencia; y así, después de una investigación cualquiera, no solamente sabe más, sino que ha ganado en capacidad y ahora puede abarcar una idea más amplia (que abarca más y más variados detalles en su constitución) que antes. Un artista que pinta un cuadro o una pieza de música o una poesía formula su idea en la mente; pero, mientras está ejecutándola en el papel, aprende por experimento y, por tanto, por experiencia, del mismo modo que el cienciista.

Todos y en todo tiempo somos cienciistas y artistas en algún grado. Hay tres líneas : todo esfuerzo humano para saber es de la naturaleza de la ciencia : todo esfuerzo humano para ejecutar una obra es de la naturaleza del arte ; toda cooperación humana, por ligera que sea, es de la naturaleza del amor. La ciencia nos enseña la unidad del mundo material o externo : la cooperación

nos enseña el poder y, por ende, la verdad de la unidad de los seres conscientes. El arte nos enseña la unidad, aun mayor, de conciencia y materia, que, a veces, se llaman lo subjetivo y lo objetivo.

No hemos dicho, sin embargo, toda la verdad del caso al manifestar que la vida es para la experiencia o que las circunstancias enriquecen la conciencia. También la conciencia es para el enriquecimiento de las circunstancias. La vida no consiste en la contemplación subjetiva de las circunstancias posibles. Para cada uno de nosotros la vida existe en la línea del tiempo donde nuestra conciencia encuentra al mundo. Sin las circunstacias, la conciencia no sería lo que es: sin la conciencia, las circunstancias no serían lo que son.

Mi mundo es *el* mundo especialmente relacionado con mi conciencia, y *mi* conciencia es, igualmente, *la* conciencia especialmente relacionada con mi mundo. Hay, pues, una doble educación, que actúa por la influencia *del* mundo y de *la* conciencia; y, por causa de esto, hay tuición e intuición: instrucción por la experiencia del mundo y por contemplación de la conciencia. Estoy seguro de que, si esto se comprendiera aun ligeramente y de lejos, ya no oiríamos hablar de subjetivismo ni de la teoría de la *reflexión* como filosofía teosófica o explicación de la vida. La Teosofía es la comprensión del todo.

Cada una de nuestras actividades de la conciencia muestra la misma dualidad de la naturaleza; y, en la práctica, la misma acción de lanzadera. Por el pensamiento percibimos y observamos, y juzgamos (observamos con mayor profundidad) las cosas del mundo y las relaciones entre ellas. Pero el pensamiento es también un poder creativo. Conocimiento es poder, no en el mero sentido de que conocer es saber obrar sino en el más profundo de que toda acción es conocimiento y nada más. La acción se ejecuta cuando cesa su consideración en la conciencia y empieza su contemplación. Decidirse a levantar un vaso es pararse a considerar si podrá o no realizarse el propósito y contemplar la acción de levantarlo; y nada más. Luego se mueve la mano y el vaso se levanta. La mano levanta el vaso, pero el pensamiento levanta la mano. Y si hay acciones reflejas o involuntarias en el cuerpo, representan una inteligencia *pasada,* lo mismo que un automóbil, que expresa el pensamiento que tuvimos al construirlo.

Del mismo modo se manifiesta la doble acción de amor o sentimiento humano en su simpatía que es la percepción, de la conciencia de otro y en su benevolencia activa o poder de amor. Y una vez más la doble acción de la voluntad se puede ver en la concentración de la conciencia, a que llamamos decisión, y en la

concentración de la acción, que resulta en destreza y, por tanto, produce belleza; es decir, en arte.

Si hemos adquirido una comprensión firme de la doble enseñanza de la vida por tuición e intuición, por experiencia y contemplación, pronto comprenderemos la razón de la muerte y lo que ocurre después de ella. En la experiencia vemos lo que ocurre: en la contemplación lo comprendemos. Tomemos como ejemplo la lectura de un libro. Veo las letras impresas y, tras una fracción de segundo, comprendo su significado. La comprensión está siempre en el fondo: es intuitivo, procede de la conciencia.

Cuando la conciencia se halla ya sobrecargada de hechos y su comprensión requiere un período largo de contemplación, se hace necesaria la muerte. La muerte es la cesación de la acumulación de experiencias. Los experimentos y observaciones han cesado, y ha llegado la hora de la contemplación para la educación de la conciencia. El niño ha aprendido algunas letras y ahora ha de comprender su combinación, el significado de su unidad. A medida que envejece la persona, le impresionan menos los objetos, porque su atención está cada vez más ocupada en las experiencias acumuladas, que adolecen de incoherencia y confusión. Aún el más entusiasta de los acertijos y problemas de ajedrez se detendrá cuando haya reunido cierta cantidad de problemas sin resolver, y le irritarán los nuevos que se le propongan. Si le pedís una palabra de once letras que indiquen el anillo del dedo meñique de la reina de Sabá, os dirá: «Esperad un poco; he de aclarar primero algunos de estos otros».

Las personas que han elaborado con mayor plenitud en la mente sus problemas al recorrer el camino de la vida y han conservado, por tanto, la simplicidad de mente (si bien plena), son las que gozan por más tiempo un interés agudo en la experiencia. La vejez viene tarde para ellos porque aun la decadencia del cuerpo y cerebro físicos se relaciona con la pérdida de interés en la experiencia. Viene al caso una ocurrencia de Sir James Crichton-Browne en el octogésimo séptimo aniversario de su nacimiento. A una petición de la receta de larga vida contestó entre otras cosas: «Los que perduran más son los que más aman».

Venimos al mundo a aprender. Podemos decir que el mundo es la escritura de Dios o la escuela de Dios para el hombre si recordamos que los símiles no son completos y nos guardamos de ser arrastrados a falsas pero plausibles suposiciones de subjetivismo. Venimos a aprender; pero hemos de confesar que a la muerte nos marchamos sin haber aprendido más que una fracción de las lecciones contenidas en el material que hemos reunido en nuestra

acumulación de experiencias. Ha habido mucho de observación y experimento: ahora ha de haber mucha reflexión y contemplación. La lanzadera ha estado moviéndose hacia el lado objetivo: ahora ha de volver al subjetivo, aunque, los términos objetivo y subjetivo han de entenderse como relativos y nada más, no dándoles otro sentido que reunión de experiencia y su pensamiento.

¿Qué sucederá, pues, después de la muerte? El estado que sigue a la muerte es el resultado subjetivo de las experiencias objetivas del período de vida (o más bien del cuerpo) acabado de fenecer. No es un estado de almacenamiento de nuevos hechos. No está uno ya comiendo sino digiriendo y asimilando el alimento que se ha introducido en el sistema: solo él y no otro. Ha puesto en marcha dentro de sí muchos sentimientos y pensamientos porque su experiencia se ha acumulado en forma de pensamientos y sentimientos sobre objetos y personas; y ahora ha de hacer dos cosas: eliminar los desperdicios y absorber el nutrimento. Va a leer un libro; y a medida que se apodera del sentido que encierra cada página, arranca la hoja y la arroja: conserva la comprensión y desecha el libro. Así crece gradualmente su sabiduría en las líneas de su experiencia y desarrolla nueva capacidad de pensar y sentir o de comprender la vida.

La sucesión de dos etapas en la vida que sigue a la muerte, tan mencionadas, aunque a menudo con excesiva crudeza, en las tradiciones religiosas, es perfectamente natural. El purgatorio y el infierno responden a la eliminación y asimilación. Si el muerto desea estar sentado a la puerta de su coto con una pipa, un pichel de cerveza y un periódico, puede muy bien hacerlo, como tantos clarividentes y mediums lo han descrito. Pero no permanecerá allí por siempre, porque se irá convenciendo gradualmente de que el coto, la silla, la pipa, la cerveza y el periódico, no son esenciales para lo que él necesita. ¿Por qué he de leer en un libro una idea que tengo en la mente y puedo pensar sin él? Y entonces el libro es un estorbo. Toda experiencia es una carga cuando se ha asimilado su lección.

Los muertos pueden hacer lo que quieren; pero generalmente no pueden manejar sus atracciones, repulsiones y deseos si mientras vivieron en la tierra no se ejercitaron mucho en ello. Los *segundos pensamientos* son posibles en el cuerpo; pero no después de la muerte. La vida corporal es, por su carácter, obstructora. Aun el cerebro y el mecanismo del cuerpo, especialmente adaptados a la transmisión de pensamientos y sentimientos, son, hasta cierto punto, obstructores. Si tenemos un deseo o pensamiento, puede cazarlo, modificarlo y hasta anularlo, otro que venga antes de convertirse en acción. Puedo yo tener un deseo de pegar a

alguien pero detenerme a tiempo; es decir, antes de llegar a la acción; pero no cuando me haya despojado del cuerpo y cerebro. Cuando el hombre ha perdido este lastre, su primer sentimiento o pensamiento se posesiona de él enteramente y lo precipita hacia la acción o el objeto concerniente. Así pues, en el grado más fino de materia, que generalmente se llama plano astral, los muertos —hombres y mujeres—se rodean de los objetos de su deseo. Los deseos se suceden : al terminar uno, viene otro de la memoria o el hábito. Y así, los muertos van abandonando su adhesión a los objetos y establecen estados de mente y sentimiento que les permitirán en las vidas futuras hacer uso de ellos para mayores propósitos de vida en lugar de vivir en una especie de cautiverio al servicio de ellos.

Pero el apego de los hombres es de dos clases : el de las cosas materiales y el de sus prójimos. Hay conocimiento o comprensión de cosas y hay también amor o comprensión de los seres vivos. El amor en cualquiera de sus formas (paternal, filial, fraternal, amistoso, etc.), es una delicia mayor que la satisfacción de cualquier deseo material. Es, pues, esencial para un cielo real o estado de verdadera felicidad. Lo abona la narración bien conocida de *The Mahabharata* que describe al rey Yudhishthira en el cielo; donde, no encontrando a los hermanos a que amaba, dijo a los ángeles que no debían esperar que él fuese feliz allı por excelente que fuera su clima y por bien provisto que estuviera con todo lo que puede deleitar los sentidos del hombre, mientras no tuviera la compañía de sus queridos hermanos. Que más quería ir al infierno, si ellos estaban allí; que estar con ellos en aquel estado sería más cielo que el estar sin ellos en aquellos hermosos jardines y palacios. Es simplemente un hecho, pero solamente conocido por los que aman, que nosotros somos verdaderos dueños de todas las posesiones de que los hombres gozan si gozamos su dicha en la posesión.

Si morimos sin mucha comprensión, también morimos sin mucho amor. He amado a mi padre y a mi madre, a mi esposa y a mi amigo; pero ¿cuánto? ¿No nos hemos censurado muchas veces por no haberlos amado como merecen y no hemos sentido algunas veces cuanto más los hubiéramos amado si hubiéramos querido? Hemos acumulado posibilidades de amar, y es natural que, cuando se haya desnudado nuestra atención de las afecciones materiales que ocupaban su imaginación o campo de visión durante el período purgativo, lleguemos por el mismo proceso subjetivo al estado en que el deseo de amar se manifiesta y crea sus propias realidades del mundo sutil, donde podemos amar con amor siempre creciente, hasta que hayamos desarrollado en nues-

tro carácter y estas direcciones especiales, una capacidad superior a todas las posibilidades de la tierra, excepto en los breves vislumbres de nuestros más raros y mejores momentos. ¿He amado yo la belleza y la verdad como a los seres vivos? ¿Cuánto? Y ¿no les dedicaremos también nuestras caricias de semilla a vástago y de vástago a flor, en la *vida celeste?*

Cuando nos dicen, pues, algunos clarividentes que ven en el cielo personas que gozan de la compañía de los amados por ellos en la tierra, entre escenas consonantes con las que llenaron su mente en ella, podemos decir : «Eso no está fuera del orden natural; su testimonio es interesante, pero en realidad no lo necesitábamos (1).

«Pero ¡cómo interesa establecer comunicación con los muertos y oír sus opiniones y descripciones de su nuevo estado!» Al presente no es más interesante que la química para un músico. A todos nos llegará la vez. Y entretanto, es mejor, generalmente, no perturbar sus reflexiones. «Pero ¿no podemos tener alguna evidencia material de la existencia del hombre como mente en las regiones de materia sutil? Sin duda alguna. Si no basta la razón, no falta ciencia esperimental en este campo. Leed las investigaciones de Gelev, de Drayton Thomas, de Grawford. Considerad los *guantes de cera, pruebas de periódicos, referencias contrarias*, evidencias de sensación sin nervios y acción sin músculos, y pronto encontraréis razones perfectamente naturales para creer en la existencia de materia más fina y operación—dentro de ella—de los caracteres peculiares de la mente humana.»

(Traducido de *The Theosophist* por Juan Zavala.)

---

(1) Referente a esta vida celeste se encuentra lo siguiente en las *Cartas de los Mahatmasa A. P. Sinnett:* Tiene que haber cambios porque aquella vida de ensueños no es más que la fruición, el agosto, de los gérmenes psíquicos desprendidos del árbol de la existencia física en nuestros momentos de ensueño y esperanza, imaginarias ráfagas de dicha y felicidad sofocadas en un terreno social ingrato, que florecen en el rosado albor del *Devachan* y se cosechan bajo su cielo siempre fecundante. No hay allí fracasos ni contratiempos. Allí todas las esperanzas, aspiraciones, ensueños no realizados, reciben su plena realización y los sueños de la existencia objetiva se trocan en realidades de la subjetiva. Otra carta dice: «Muchas de las comunicaciones espirituales subjetivas—la mayor parte en sensitivos de mente pura—son reales, pero es muy difícil para el medium no iniciado fijar en su mente las imágenes verdaderas y correctas de lo que ve y oye». Aquí la palabra iniciación se refiere a la iniciación humana final que hace el Adepto.

(El siguiente artículo de esta serie tratará de la reencarnación desde un punto de vista que para muchos será enteramente nuevo.)

ENSAYO SOBRE LAS ACTIVIDADES DE LA MENTE

HOY, ante nuestra caduca civilización que agoniza por un incurable empacho de cientifismo utilitario y objetivista, civilización que ha logrado profundizar admirablemente el estudio de la parte ilusoria de la naturaleza, pero que ha descuidado de un modo lamentable la parte espiritual del hombre, hasta el punto que en general apenas se nota diferencia entre la espiritualidad del principio del cristianismo de hace veinte siglos y la de nuestros días; ante esta anomalía, repetimos, de progreso por un lado y estancamiento por otro, la Teosofía, que intenta establecer el perdido equilibrio, empieza su labor renovando la vieja sentencia «conócete a ti mismo», y la proclama base de la verdadera sabiduría, y al decir sabiduría, no entiendo por tal el conocimiento relativo de lo externo y mutable, sino el conocimiento absoluto de lo interno e imperecedero.

Mas, si queremos conocernos, o mejor dicho reconocernos, ¿hacia qué punto debemos enfocar nuestras meditaciones en busca de la luz que disipe las tinieblas en que nos vemos envueltos? Se ha repetido hasta la saciedad que *todo* en el Cosmos es mental. El hombre, como parte del todo, no puede dejar de poseer esta cualidad básica común. Hacia el estudio de la mentalidad debemos, pues, dirigir nuestra atención, con la seguridad de que los frutos recogidos serán de un valor inapreciable para quien desee situarse concienzudamente en el camino de la evolución.

El presente trabajo, modesta contribución al estudio de la mente, intenta clasificar sus actividades con el objeto de facilitar el estudio de tan difícil como interesante tema, sin que se quiera dar a esta clasificación un carácter definitivo, sino solamente iniciar un camino que personas más autorizadas que su autor, rectificarán y trazarán en su día en forma adecuada, clavando los mojones que deslinden campos tal vez en sitios muy distintos de los que se indican.

Consideremos primeramente las grandes divisiones del campo de acción del Logos, llamadas planos o estados de conciencia y enseguida notaremos la posición singular del plano manásico en el centro de su relación ordenada. La Creación entera, así como nuestra evolución individual, giran alrededor de la mente.

Nos enseña la Teosofía que la evolución presente y futura del hombre debe efectuarse en cinco planos ordenados, que por or-

den de sutilidad decreciente, son: Atmico, Búdico, Manásico, Astral y Físico. Los dos primeros y parte del tercero, forman la tríada anímica, el alma carcelera del espíritu puro. Forman el ego que reencarna una y otra vez, a lo largo de toda una cadena planetaria. Forman el Yo superior de las filosofías orientales. El resto del tercero, junto con los dos últimos, componen la personalidad o yo inferior.

El hecho de que en el Manas se halle el punto de enlace entre la personalidad y el ego, entre lo perecedero y lo perdurable, demuestra que en él debe encontrarse la clave del misterio de los contradictorios impulsos humanos.

Dos grandes divisiones se destacan en el plano Manásico: el Manas superior y el Manas inferior. El superior, de naturaleza divina y por lo tanto eterna y sin forma; el inferior, de naturaleza personal y por consiguiente mortal y limitada. De aquí, que el Manas superior, emancipado de las mayávicas ilusiones del tiempo y del espacio, no admita separatividad alguna, mientras que el Manas inferior, cuya esencia es la limitación en tiempo y espacio, sea base de toda concepción individualista y formal.

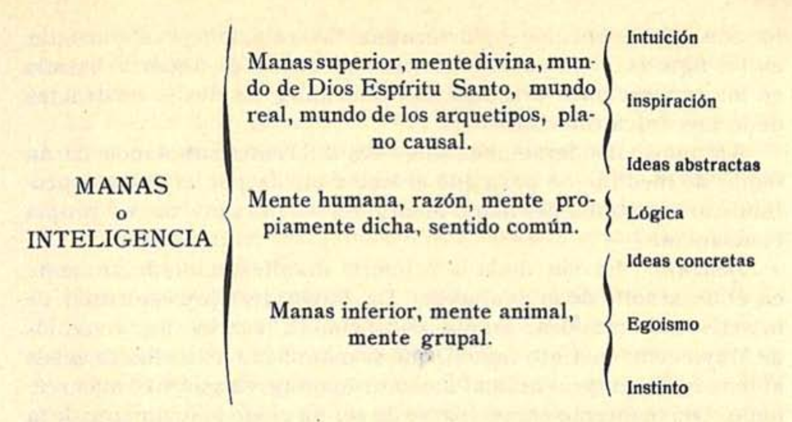
Hemos dividido ya el plano Manásico en dos partes, pero la idea de división lleva en sí la de algo que divide, que separa — o que une; segundo aspecto del par de opuestos separación-unión— y este algo no es otro que la razón; esta facultad que es patrimonio exclusivo del linaje humano y que le caracteriza. El animal no razona, no puede razonar; el superhombre no necesita someter sus conocimientos a proceso racional, pues conoce la verdad por hallarse identificado con ella.

La razón, que es la más alta expresión de la personalidad, el último refugio del yo en el espacio-tiempo, es también fin de toda separatividad. Es la puerta de los dominios del alma, en donde no es posible forma alguna, ni sucesión alguna. Por ella penetramos en el reino de la unidad, en las regiones arrúpicas, en el eterno presente.

Como la división triple de la facultad mental en mente divina, mente humana y mente inferior, no es todavía bastante explícita para el estudio de las posibles actividades de la conciencia en el plano mental, proponemos la siguiente subdivisión séptuple [1] que podría corresponder a los siete subplanos del plano manásico.

---

(1) Esta división septenaria corresponde a lo expuesto por la Dra. Besant en su obra «La Genealogía del Hombre», págs. 24, 25 y 26 de la segunda edición española, cuya lectura recomendamos para la mejor interpretación de este ensayo.



En el análisis de las relaciones entre los diferentes subplanos manásicos, comprobaremos una vez más la inmensa sabiduría que encierra el viejo aforismo. «Así es arriba como es abajo».

Esta correspondencia, este reflejo de lo superior en lo inferior, que observamos en los planos del cosmos que forman nuestro campo de evolución, y que hace al físico reflejo del Atma, al astral reflejo de Budi y al mental inferior reflejo del mental superior, se destaca tambien entre los subplanos del mental. Así la intuición se degrada en instinto, la inspiración se convierte en egoismo, y la concepción abstracta se proyecta en la concepción concreta.

En efecto, si bien se observa se verá que el instinto es una intuición que se manifiesta en el reino de las formas. Parece que los seres inferiores poseen la intuición de que tienen una misión que cumplir en la creación, e impelidos por una energía misteriosa, que se impone como instinto reproductivo, procuran la conservación de la especie. La cifra en que se reproducen está en proporción directa de la importancia de los factores destructivos. Así, pues, el instinto de reproducción no es más que la exteriorización de la intuición pura de la conservación de la forma.

La inspiración se convierte en egoísmo al particularizarse. Un inspirado por el amor a la humanidad, sacrifica gustoso su vida por el bien común; un egoísta se juega la suya por el amor de su hembra, pero mira indiferente que las hembras de los demás se hundan en el fango. Un artista inspirado compone una sinfonía que escucharán millones de personas a través de los siglos; un inventor egoísta se lleva su secreto a la tumba por miedo a que se lo roben.

La relación entre las ideas abstractas y las concretas, se destaca dando origen a las ciencias matemáticas. La geometría

basada en abstracciones, determina las relaciones subyacentes en las figuras y los cuerpos, formas al fin, y el álgebra basada en las concreciones aritméticas, determina las leyes abstractas de la mecánica racional.

Algunas consideraciones sobre los diferentes subplanos, darán temas de meditación para que el lector pueda por sí mismo profundizar el estudio del plano mental en los arcanos de su propia conciencia.

Instinto.—Es sin duda la primera manifestación de la mente en el desarrollo de la evolución. La imperativa ley espiritual de la actividad creadora, asoma por primera vez en los dominios de Maya como instinto sexual, que se manifiesta avasallador desde el más rudimentario animal hasta el hombre vulgar y el más refinado. Quien intente emanciparse de ser un ciego instrumento de la ley, y quiera colaborar concientemente en el Gran Plan, debe necesariamente dominar y transmutar el instinto sexual. Es imposible avanzar en el camino de la perfección, sin que el Gran Tirano de la humanidad no salga a cerrarnos el paso. No hay más remedio que renunciar a la empresa o arremeter contra él con energía y perseverancia.

En realidad el instinto sexual es el instinto de conservación de la especie, entendiendo por especie el conjunto de cualidades comunes entre distintos seres, que hacen que se forme una alma grupal inferior. En los animales, esta alma grupal rige su vida. En el reino humano, empezamos el rompimiento con el grupo, pero no lo alcanzamos completamente hasta los finales de la evolución como hombres. Las personas poco evolucionadas, viven la vida grupal en todos los estados de las relaciones sociales. Todas ellas, agrupadas por naciones, pueblos. familias, etc., tienen conceptos, pasiones, gustos e instintos parecidos. Así como en mecánica la inercia tiende a la conservación del estado de movimiento o reposo de los cuerpos, en la mentalidad, la tremenda fuerza de la inercia del pasado nos impulsa a la conservación de la especie, cuya exteriorización, repetimos, es el instinto sexual.

Egoismo.—Damos este nombre a aquel estado consciente en el cual se vive el más sutil engaño de la Ilusión. Es la plena manifestación del yo inferior. De él nacen los errores básicos de nuestra existencia, pero es al propio tiempo motivo de la acción vulgar en la vida material. Su fundamento es la distinción de lo mío y lo tuyo, y por lo tanto, su esencia es la separatividad. Es el estado en que vive la gran masa de la humanidad.

La más alta expresión del egoísmo, es el instinto de conservación de la vida propia. Hay que distinguir entre el instinto de conservación de la vida, y el instinto de conservación de la forma;

el primero es el impulso del espíritu por la conservación de su obra individual, mientras que el segundo es la exteriorización de la misión colectiva.

La fuerza del egoismo es tan formidable, que los hombres, a no ser que estén muy avanzados en su evolución, son capaces de las mayores bajezas con tal de conservar su vida. En las ocasiones de pánico colectivo se producen tristes ejemplos de ello, por si no bastaran los inumerables casos particulares que se observan en la vida diaria.

El carácter irracional del egoísmo, como instinto conservador de la vida, se pone en evidencia en que, personas que por motivos cualesquiera arrastran una existencia miserable, hacen los mayores sacrificios para conservar una vida que es un calvario, y huir de la muerte que sería el fin aparente de sus sufrimientos. Sólo exponer voluntariamente su vida lo hacen individuos perturbados (locos, iracundos, borrachos) o los grandes inspirados, mártires gustosos por sus ideas. El grado de evolución de un individuo puede medirse por la proporción en que está dispuesto a sacrificar su vida en aras de un ideal superior. Si el ideal motivo de la acción, carece de la cualidad de sublime, el individuo sólo merece el título de obcecado.

Ideas concretas.—Por mediación de la mente concreta llegamos a tener un conocimiento de las cosas mucho más real que el inmediato proporcionado por los sentidos. Por ejemplo : si obserbamos una mesa de tablero rectangular y patas iguales, en virtud de la perspectiva visual, no la veremos rectangular, sino bajo una figura diferente para cada punto de vista en que nos coloquemos, y sus patas no aparecerán iguales, sinó que la que esté más cerca de nosotros, la veremos mayor que las otras. Ahora bien; a pesar de que todos los cuadriláteros posibles pueden corresponder a imágenes sensoriales de la superficie de la mesa, y la relación entre las longitudes aparentes de las patas puede variar mucho, todos los que la hayan visto tendrán un concepto idéntico de que es una mesa. La elaboración de este concepto superior a los datos inmediatos de los sentidos es misión de la mente concreta.

Otra importantísima función de la mente concreta es la memoria. La memoria implica la reproducción mental de lo ya experimentado u observado, que necesariamente debe haberse presentado bajo una forma o concepto concretos. La naturaleza mayávica de la memoria se pone en evidencia cuando se cierne sobre ella la sombra del olvido. ¿Qué queda entonces de lo aprendido? Nada. La imágen se ha desvanecido como nube de humo.

Por el contrario, vemos que el conocimiento de las cosas abs-

tractas no desaparece nunca. ¿Es posible que quien haya logrado distinguir la virtud del vicio llegue a confundirlos nunca más? Podrá practicar o no la virtud, pero su idea permanecerá siempre fresca, y probablemente cada día más clara en su intelecto. Nueva comprobación de lo efímero de lo concreto, y lo eterno de lo abstracto.

El ser la memoria una facultad del yo inferior, y por lo tanto perteneciente al tiempo, explica el porqué no recordamos los detalles de nuestras vidas pasadas, ya que en el proceso post-mortem, después de la desintegración del cuerpo mental, queda el ego completamente emancipado de la ilusión tiempo y de todo lo en ella existente.

Sin embargo, es posible que de la experiencia olvidada se haya sacado una enseñanza, una impresión, buena o mala, y que por un proceso ascendente, llegue a pasar a la superconciencia como posibilidad intuitiva, contribuyendo entonces a formar el carácter del individuo o ego.

Otra facultad de la mente concreta es presentar los conceptos abstractos o arquetipos, bajo un aspecto concreto y personal. La representación personal de la belleza por medio de la acción particularizante de la mente inferior, es el gusto. Por esto, cada pueblo y cada época tienen un gusto diferente. Los modalidades de este gusto, se observan desde el color de la corbata de cada individuo, hasta los grandes estilos arquitectónicos, expresión del espíritu colectivo de la época respectiva. El carácter personal de esta concreción, ya por un individuo, ya por una colectividad, hace que sea completamente imposible convencer a otro de que nuestro gusto es superior al suyo, por lo que esta derivación del arquetipo se muestra de un caracter inferior a la razón. En efecto, nadie sabrá explicar el porqué de sus gustos, y es que son ideas concretas puras, y por lo tanto, irracionales.

José de Via

(Acabará)

De nada vale pensar y hablar de un ideal si no lo alimentamos con nuestra conducta.

El que cuida solo de sí mismo con el corazón aislado pierde con ello su energía espiritual convirtiendo su existencia en vaporoso sueño.

Dr. FRANZ HARTMANN



EL SIMBOLISMO DE LAS RELIGIONES DEL MUNDO

Y EL PROBLEMA DE LA FELICIDAD

Comentarios a LA DOCTRINA SECRETA, de H. P. Blavatsky, fundadora de la Sociedad Teosófica

«La huella histórica de las invasiones arias, decimos en otro lugar, no ha podido borrar en Europa ni en América las misteriosísimas que en todas las partes del mundo ha dejado la Edad de Piedra, con sus megalitos, sus pictografías, sus jeroglíficos ógmicos y de otras clases, precursores de los hierogramas egipcios, cuneiformes, mogoles, sánscritos, etc. Mas la huella de semejante pueblo precaldeo de una y otra orilla del Atlántico no está sólo en sus ruinas, sino también en sus tradiciones religiosas o mitopeicas, tocadas de un carácter común, cual si unos y otros fuesen originarios de un continente conector, la Atlántida de los Sacerdotes de Sais, revelada por éstos a Solón y conservada en los incomparables *Diálogos* de Platón, el Divino. Semejante continente va poco o poco pasando del terreno de la fábula al de la ciencia más positivista, gracias a los estudios prehistóricos de druidas y libio-iberos, por un lado; de maya-quichés y nahoas, por otro; pero no puede entrar de lleno en este segundo terreno sin un estudio comparado de las lenguas, tradiciones y supersticiones de unos y otros países, estudio cuyo obligado prólogo es el de cuantos documentos jeroglíficos de ellos se hayan podido conservar.» Por eso había que ligar las enseñanzas deducidas de aquellos códices mexicanos, con toda la prehistoria del Viejo Continente, o de la Edad de Piedra, que ya Trogo-Pompeyo denominó *escítica* (turanios e hiperbóreos), raza que, según el extracto de Justino que transcribe la clásica obra de A. Bertrand sobre la religión de los galos, irradió sus fulgores por el mundo; raza troncal, en fin, que se ha designado por cien nombres, tales como el de *hiperbórea y escítica,* por Herodoto; *preariana y mágica,* por Plinio; *megalítica,* por los antropólogos modernos; *protosemita*, por Scott Elliot; *atlante,* por H. P. Blavatsky; *protodanesa*, *escandinavia y nórtica,* por Worsaoe, Evans, Nilson y Montelius; *druida,* por Bertrand; *vasca o precaldea,* por Fernández y González; *turania oc-*

cidental, por Lenorman; *mediterránia,* por Sergi; *libio-ibera,* por Antón, etc., etc.; pues, como dijo Bunsen, al comentar la admirable obra de Lenorman *La magie chez les Chaldéens et lez origines acadienes* (págs. 190, 238, 325, etc), «todo se auna para llevarnos a considerar a una misma sola raza de la Humanidad como implantadora, en una antigüedad prodigiosamente remota *que no podríamos reducir a guarismo,* de las supersticiones mágicas que les son características en la cuenca del Eufrates y el Tigris», frases comentadas por Bertrand con estas palabras: «La hipótesis de Bunsen resulta hoy un hecho apoyado por sólidos argumentos, y que cada día alcanza una demostración más completa. El día que ello quede establecido en definitiva habrá dado un paso gigantesco la historia primitiva de la Humanidad.» Este día—dice proféticamente el genial arqueólogo—nos parece ya muy vecino.»; y no será otro—añadimos nosotros—sino aquel en que la prehistoria eurásica-africana y la de América se den la mano sobre las aguas del Atlántico, aguas que nos ocultan al continente ancestral en su seno sumergido.»

Todos los irlandeses y escoceses de tradiciones nobiliarias opuestas a las anglosajonas posteriores se dicen descendientes de uno de los tres hijos de Milesio: Eber, Ihr y Eremon. Eber o Heber es, desde luego, el tronco parsi o protocaldeo patriarca u origen del pueblo *ibérico* o *hebreo,* si nos es permitido hablar así de los pueblos aparentemente tan distintos gracias al caos producido en las mentes de los hombres de ciencia por su afán de localizar a las gentes israelitas en Egipto y Palestina cuando el verdadero «sionismo» obliga a considerarlos como progenie de Io, según vamos viendo en el curso de este estudio. El abolengo parsi que apuntamos—harto análogo por cierto al de tantos de nuestros pueblos astures—aparece en el mismo nombre de *Munster* o *Man-istar* los «hombres de la Estrella», es decir, los zoroastrianos propiamente dichos, habitantes de aquel ínfimo reino de la verde Erin *Ir-landa* o «Irania» del Atlántico.

Ihr o *ir* es el segundo de los «iranios» hermanos milesios de *Ir-landa* («Tierra de Ir, Ar o Ra») de la aristocrática tradición del Ulster, *Al-istar,* o, siempre y por siempre la zoroastriana «estrella», la astrología caldea, los celestes misterios de la Virgen de los Cielos, IO, IO-ANAS, la Iana, *Gñana,* Gnosis o conocimiento iniciático de la sagrada tradición básica de todo en Oriente como en Occidente.

Siempre que Tucídides tiene que nombrar *Iaco, Inaco* o Baco, supuesto rey en el siglo XX antes de J. C. le llama «el padre de Io, la diosa robada por los fenicios», es decir, Io-pityar, Iove o Júpiter.

Heromon o *Her-mon,* el último o menor de los tres hijos de Milesio y Scota, es por un lado el Herminio germánico y por otro el *Hermes* greco-egipcio y el *Ari-man* zoroastriano. Es, en efecto, el «hermano menor» por representar una nueva forma de la astrología parsi-caldea relacionada con el mito de Satán y acerca del cual disertaremos en otro lugar. De él se honran con descender los reyes de Irlanda. En cuanto a Scota, la esposa de Milesio se la considera como hija de Faraón, rey de Egipto, y hermana menor de la esposa de Salomón el «fundador del templo de Jerusalén».

Socoto, Scota o Escocia es la primera mansión del éxodo israelita, mansión que, naturalmente, no se refiere a lugar alguno de entre Egipto y Palestina, como entienden los habituales partidarios de la «letra muerta», sino al arranque del éxodo de IO desde la Atlántida hacia Europa (salida de los Tuatha de-Danand hacia Oriente). El Pharaon egipcio, por su parte, no es sino el *Far-iseo* o rey atlante con cuya hija se casa Solimán o Salomón, el «hombre solar», es decir, una nueva alusión a la caída o vencimiento colectivo de los «hijos de Dios» (caurios, kyrites) de que se habla en el Génesis, cuando se unieron a las hermosas hijas de los hombres, «las «cincuenta» doncellas» que hemos visto en el relato de IO, porque en el fondo de la recta interpretación ocultista del Mahabharata no hay sino el problema del sexo, que es el problema de la Iniciación y del destino mortal o inmortal de los hombres.

El *Boletín Irlandés,* al ocuparse de este asunto en 1921 añade:

Para darse cuenta de la antigüedad de la asociación hispano-irlandés basta saber que la colonización milesiana comenzó el año siguiente a aquel en que Salomón fundó el templo de Jerusalén. En efecto; los historiadores aseguran que Scota, la esposa de Milesio fué hija del Faraón, Rey de Egipto, el cual dió otra hija suya en matrimonio a Salomón.

Es de interés saber que el león, que con tanta frecuencia se halla en los escudos de armas de antiguas familias irlandesas, tiene también relación con Milesio, el cual ostentaba tres leones en su escudo y estandarte, para conmemorar una hazaña realizada por él en tierras africanas, y que consistió en matar tres leones en una mañana.

Estos tres leones fueron luego divididos entre sus hijos Eber y Eremon y su nieto, cada uno de los cuales llevaba un león en diferente color en su escudo y bandera.

Hablando de la colonización milesiana de Irlanda, John O'Hart, investigador profundo del origen y procedencia de la nación irlandesa, dice:

«Es un hecho curioso, con respeto a la colonización hispano milesiana de Irlandia, que siempre ha existido una notable afinidad entre los pueblos irlandés y español. En años recientes no ha sido ésta tan aparente, porque la mayoria de la raza irlandesa se ha establecido en América y otras tierras, y la corriente de emigración irlandesa, ya no se dirige hacia el continente europeo. Pero durante los siglos en que los irlandeses veíanse obligados a salir de su país natal y buscar un refugio en el continente, hallaron en España como una segunda patria. La relación de sangre de España e Irlanda ha sido siempre en aquel país, no sólo una afinidad de sentimientos, sino un hecho legal. A un celta irlandés de pura sangre, en los tiempos más prósperos de la Península, se le admitía su título de nobleza sólo con probar que era un descendiente milesiano.

Un gran número de irlandeses figuraron así entre la nobleza española y portuguesa de aquellos tiempos. Una quinta o sexta parte de la actual nobleza de España y Portugal lleva nombres que son irlandeses, si bien ligeramente españolizados. La mayor parte de los jefes irlandeses emigrados, que fueron expulsados por Mountjoy, Strafford y Cromwell, se dirigieron a España. Fueron hombres que se hicieron hidalgos naturalmente, muy católicos, caballerosos, altivos, galantes y de refinados gustos y costumbres. En el último período penal hubo todavía un muy íntimo intercambio entre los dos pueblos. Varias casas irlandesas, arruinadas por las confiscaciones, recobraron sus fortunas uniéndose en matrimonio con otras de la nobleza española o dedicándose al comercio en España. Aun en los tiempos presentes son comunes los nombres irlandeses en las Bolsas de Cambio en las principales ciudades de la península ibérica.»

Estas relaciones entre los dos países más occidentales de Europa no son de extrañar. La obra de Rolt-Brash, *The ogams,* etc., nos da numerosas pruebas de ellas, cosa harto lógica porque, como dice Cornelio Tácito en su *Vita Iulii Agricola* «los rojos rostros de los siluros; sus cabellos ensortijados y su vecindad con España hacen sospechar que los antiguos iberos pasaron el mar y ocuparon las islas Casitérides (Gran Bretaña e Irlanda o «islas del estaño»). En tal sentido hacen indicaciones el obispo Jornandes *(Historia Gothorum);* Plínio *(Cuestiones naturales,* l. IV, capítulo 16); Solino, Ptolomeo (l. II, c. 2 y 3); Tácito *(Annales,* l. XII) y Séneca *(Oroció por Claudio).* Por otra parte, Digton, en su mágnífica obra sobre los libios-iberos, demuestra con las etimologías de más de doscientos nombres que el pueblo ligur (Francia del Ródano) era ibero también. La misma palabra libios pasó a la de *liguree* por la conocida ley fonética del vasco (Fernández y Gon-

zález, *Diccionario Vasco-Caldaico-Castellano)* que convierte a veces la *v* en *g*. «En un tratado romano sobre agricultura cuyo nombre no recordamos, se habla de los habitantes de la península ibérica como de basculi y *atlantici*.» El comercio de estaño con las Casitérides, muchos años antes de los fenicios del siglo XIV (antes de J. C.), se hacía por rías gallegas como la de Muros para llevarle luego a Huelva y, con sus cobres, fabrican el bronce. Es leyenda conocidisima en toda Galicia que el valle aurífero del río Eo (¿Iao?) no fué roturado durante mucho tiempo tiniéndole por sagrado, por su misma consagración al dios druida.

Dechelette dice que antes de los celtas vinieron los ligures, que el punto de partida de la edad de bronce hay que buscarlo en Egipto (Libia). Los neolitos conocían el cobre, el estaño y el plomo sin emplearlo, como los egipcios tampoco sacaron partido del hierro. La edad del bronce o sea la de los pueblos antehelénicos (jonios, pelasgos), acaba en el siglo XII antes de J. C. con la invasión dórica o ródica de Grecia, que tantos monumentos (talayots, navetas, etc.), dejó en toda la región mediterránea. Ligures, iberos o «taurinos» (de *tauros,* toro) fueron los pueblos entre el Po y el Dora; los etruscos de Italia no fueron sino «heteroscos» u «otros vascos», es decir, iberos con sus célebres puertos y ciudades de Luna, Populonia, Mantua, Melpo, Rávena, Butro, Arimino, etc., combatidas por los galo-celtas ulteriores. A dichos pueblos hay que referir esas «leyes en verso al modo de tartesio» llamadas *Siete Tablas engubinas* donde Gori-Lami y Bardetti creyeron leer las lamentaciones de los pelasgos (¡una especie de *Baladros de Merlin!)* por su caída bajo los dorios invocando a *Iovi-Grabovi*, a *Júpiter Grabovi*, a *Enos, Enoch* o *Jano*. (1)

(1) G. F. Grotefend, director del Liceo Hannoveriano en su Rudimenta linguae umbriacae in inscricionibus antiquis enodata (1835-37) y Lassen en el *Museo filológico Rhiniano,* 1833, p. 360 y 1834 p. 41 trataron extensamente de las lenguas de Italia central, sabina, toscana, sicula y úmbrica, considerando a esta última como madre del latín. El monumento principal de dicha lengua son las Tablas eugubinas, descubiertas en 1444, cinco de ellas con caracteres etruscos y dos más con letras latinas y once líneas de una tercera sin filiación conocida.

Estas tablas dieron origen a las interpretaciones más extrañas. Gori, Lami, y Bardetti pretendieron leer en ellas los lamentos de los pelasgos por las desgracias que experimentaran; para los más son meras fórmulas rituales que interpretan de diversos modos. De la VI de Deuster toma César Cantú (Historia Un. Aclaración G al l. III) una que para nosotros alude al sacrificio de la vaca al modo israelita, puesto que juegan en ella los términos de *Jové Grabove, bos, bove,* etc., relacionados con el nombre de IO, la celeste Vaca, y que damos en el capítulo IV de *De gentes del otro mundo.*

Donde quiera que aparezca una leve alusión a la raza solar «kurios» o «kírites», allí hay una influencia superior de los druídas, y donde quiera que, por el contrario, asome una alusión a la raza lunar, allí están ya los pueblos inferiores o «semitas» «los expulsados del Edén o Gar-edén y los supervivientes más vulgares aún de las gentes atlantes sepultadas en el mar, u hombres terrestres propiamente dichos.

Son o merecen ser druídas por su elevación moral los primitivos *chatriyas,* jinas o «divinos guerreros» del jainismo zoroastrismo que ya vimos en capítulos anteriores, casta superior a la sacerdotal o brahmánica y *lunar* que vino después; los «kurús» del Mahabhara; los dorios o «daurios» de las islas griegas; los acadio pre-caldeos del Asia Menor, del Mediterráneo y de la Biblia (profetas iniciados, siempre en oposición con los levitas o sacerdotes); los habitantes primitivos del Lacio, gentes de Jano o Jinas, cuyo culto ario, druídrico, astrológico o de la Religión de la Naturaleza («Rama» o Remo) fué falsificado por Rómulo o «Rámulos» como demostramos en el capítulo correspondiente de *El libro que mata a la Muerte* y al que se volvía después «abriendo el templo de Jano» en los momentos de guerra, calamidad o peligro y los pueblos superiores de la historia primitiva de España relegados al desprecio en su carácter originario por historiadores como el Padre Mariana. No olvidemos que el griego y el latín, que coinciden en cuantas palabras hacen referencia a la agricultura y a las artes de la paz no lo hacen en las que se refieren a la caza y a la guerra.

«*Teutates,* el gran caudillo de los druídas, no es sino el Zeus griego posterior, quien, después de vencer a los titanes atlantes,

---

No hay que olvidar que, según Cantú, «toda la cosmogonía etrusca se encuentra en el fragmento fenicio de Sanchoniaton.» Arbois de Jubainille, al hablar de los primitivos habitantes de Europa adjudica preponderante papel a los ibero-etruscos-ligures; «el mundo desconocido» de los antiguos, pero que latía en estos últimos, sobre todo en las enseñanzas de los clásicos, iniciados en los Misterios menores, por aquello que dice Fustel de Coulanges *(La ciudad antigua)* de que «el pasado jamás muere por completo, porque aunque el hombre llegue quizá a olvidarle, late siempre en sí y tal como sea en cada época siempre es como el resumen, el producto de todas cuantas le han precedido.» ¡Queda, sí, el pasado en lo inconsciente humano, tanto por la ley física de *la herencia,* como por la ley metafísica de las *reencarnaciones,* porque en nuestro inconsciente (superconciencia de la Triada Superior que reencarna) hay una verdadera «estratificación psicológica» al modo de la estratificación terrestre. Así en nuestras propias almas modernas, yace el alma caballeresca medieval; el alma cristiana que la precediese y el alma pagana, «el alma sabia o sabea» mudo y dormido testigo de aquellas remotas épocas!

recorrió todo lo descubierto de la Tierra deseoso de repartir sus beneficios entre los hombres y como era un ser superior (a la manera de Saturno cuando descendió al reino de Jano en el Lacio) y poseía en el más alto grado iniciático todas las virtudes, se enseñoreó bien pronto del mundo entero, premiando a los buenos y castigando a los malvados. Después que abandonó la Tierra, los pueblos le dieron el sobrenombre de *Zeus*, es decir, «el que vive» porque él había enseñado el bien-vivir a los hombres. He aquí, en compendio, dice Verdahuer, lo que los atlantes refieren del primero de los paganos dioses.»

Los pueblos megalíticos en suma, los «bretones» del *Baladro* de Merlín, al vencer a los sansones o sajones celto-germánicos hicieron traer para el cementerio de Salabres mediante la magia de Merlín las viejas piedras sagradas de Irlanda, dice el texto de aquella simbólica y hoy desnaturalizadísima crónica bretona, pero aparte de su histórico y exotérico sentido literal nosotros más bien creemos que lo que hizo el «hijo del diablo» fué restaurar las druídicas iniciaciones en aquellas sagradas cámaras de los dólmenes nuevamente erigidas a consecuencia del triunfo, «alzar columnas», que se dice todavía en simbolismo masónico, como las dos celebérrimas de Hércules en las de Calpe y Avila, gadíricas no fueran tampoco sino instituciones iniciáticas ya que en el lenguaje filosófico de los pelasgos, erigir una columna, o fundar una ciudad, no era sino crear una institución iniciática cuyo puro fuego espiritual y físico era conservado en la alta acrópolis, a cuyos pies se agrupaban luego los hogares para la vida ordinaria como bajo las alas de la gallina se cobijan sus polluelos...

Dr. Roso de Luna





LA MADRE DEL MUNDO

La reciente declaración simultánea de Annie Besant y de C. W. Leadbeater, sobre la existencia en la Gran Jerarquía de una personalidad *femenina* relacionada con María, la madre de Jesús, que desempeñaría el cargo de Madre del Mundo *físico* y de Reina de los Devas, se presta a muchas consideraciones y ha de producir sin duda, en nuestra S. T., bastantes discusiones fraternales. Abrimos éstas, con el presente escrito.

Todos estamos familiarizados en la S. T. con el concepto del Padre-Madre original; y sabemos por H. P. B., que la noción más antigua de la Divinidad es andrógina o femenina. Es dificil en efecto y casi inconcebible suponerle *sexo*, cuestión que parece tan sólo propia de los seres organizados, vegetales y animales. Puede extenderse el concepto a la distinta polaridad, a los pares de opuestos en la Naturaleza, en toda la manifestación: activo y pasivo, positivo y negativo, expiración e inspiración, extensión y absorción etc. etc. El concepto del primordial Padre-Madre, indica la fusión de ambos conceptos, la neutralización absoluta en la Divinidad; aunque la traducción exacta del inglés *Father Mother*, teniendo en cuenta el genio de la lengua, pudiera ser más bien el de *Madre-Paternal*, es decir de Madre con cualidades paternales. Sea de ello lo que quiera, aparece clara la noción señalada por H. P. B.

La Madre cósmica engendra en sí misma impulsos paternales, sin externa impregnación; y ella educe de sí misma los seres y las cosas, como «Eterno Padre envuelto en sus siempre invisibles vestiduras»...

Como ya hemos indicado, han declarado recientemente Annie Besant y C. W. Leadbeater, que en la Jerarquía Dévica o Angélica, existe un puesto de filiación femenina, ocupado *hoy* por el Gran Espíritu que cobijó al Ego encarnado hace 2000 años en la Virgen María. Veamos cómo puede ello explicarse.

Ignoramos los merecimientos de María en su última encarnación. Pero si hemos de creer lo que dice C. W. Leadbeater, la pureza de su vida, (dentro de la maternidad), y sus cualidades excelsas, determinaron su ingreso en el adeptado y su elección de la línea Deva, donde continúa su evolución, ocupando un puesto de dirección de las huestas angélicas. A ello le da derecho su paso

por el reino humano, que fué tan glorioso que le dió el privilegio de ser madre del entonces discípulo Jesús. Claro está que podríamos preguntarnos si la madre de Krishnamurti, madre de nueve hijos, (Krishnaji fué el octavo), no llevará también camino de entrar en esos gloriosos niveles de conciencia y de acción... Pero este asunto se tocará quizá también algún día, por los que saben estas cosas.

Veamos lo que resultaría en la economía de la Naturaleza, si admitiéramos esa hipótesis, ese concepto de la divinidad femenina, de la Madre del Mundo, (miembro de la Jerarquía y Reina de los Devas *después de haber culminado en el reino humano*).

Sabemos que los elementos del reino Deva proceden en su mayoría de otras evoluciones, no habiendo pasado por la individualización *manásica* humana. Son seres puros, seres sencillos, resultantes de la sublimación de cualidades de las especies correspondientes, que se bañan con delicia en esas vibraciones sutiles, que les comunican su ser, que actúan en ellos con enorme energía, con el impulso y el saber certero, intuitivo, incontrastable, de *una fuerza cósmica*.

En ese medio dévico, penetra por su fuerza, por su fuerza espiritual, por su perfecta sumisión a las leyes naturales, un ser humano que ha pasado del nivel de Maestro, como lo sería la actual Madre del Mundo. Ya sabemos que esta entrada en la evolución Deva, es una de las líneas abiertas al adepto; y son sin duda varios los que la han seguido. Al entrar el hombre así desarrolla en esa evolución no humana, no por ello puede borrar de los archivos de la Naturaleza, de los canales akásicos, su filiación, su pasado humano. Hay pues un hilo magnético que le liga a la humanidad, con sus trabajos, con sus dolores, con sus agonías; pero también con sus triunfos sobre la más densa materia, con sus éxtasis, con sus placeres efímeros. Así, pues, en cierto modo, el adepto que entró en el Reino Deva, es un mediador, un regulador de las relaciones entre devas y hombres, y a él pueden con confianza dirigirse estos en sus aflicciones seguros de su auxilio, *siempre y cuando este sea útil al plan de la Evolución*, que el Reino Deva tiene la misión de impulsar en los diferentes Mundos o Planos; pues en caso contrario, el hombre tendrá por sí mismo que labrarse su destino en medio de las pruebas a que esté sometido, por duras que sean.

Apreciamos así, aunque sólo sea de un modo nebuloso, el papel que pueden representar en la Naturaleza los adeptos que siguen esa senda; papel que en cierto modo tiene semejanza con el que asigna a sus santos el Catolicismo Romano. La diferencia está en el concepto relativo de la santidad, tan estrecho en el catoli-

cismo; en que éste sólo considera esta línea evolutiva y de un modo imperfecto, y tras una corta vida, única, mientras que la Teosofía, con una idea amplia de la santidad, con un conocimiento más exacto de las leyes de Karma y Reencarnación, con una revelación más perfecta de las etapas superiores de la evolución humana, muestra siete vías o modos de desarrollo de los adeptos; siendo tan sólo uno de ellos el del ingreso en el Mundo de los Devas. Existe entre otros la senda de la reencarnación, (la de los Nirmanakayas), que es la que hallaron o hallarán los Salvadores del género humano, como Buda y Cristo, así como los miembros de la Gran Jerarquía, de la Logia Blanca, de que forman parte nuestros Maestros de Sabiduría y Compasión.

Poco o nada se nos ha dicho en las obras teosóficas, sobre la existencia de adeptos femeninos. Siempre y en todas partes, se nos habló de adeptos masculinos. Pero tengamos presente, que si bien en la línea de la Renunciación, en el sendero de la Maestría, es posible que antes de pasar la 5.ª Iniciación, sea necesaria la encarnación en un cuerpo masculino, pudiera ocurrir que esto no fuera regla general en otras líneas; y hasta ocurrir pudiera que en la etapa anterior al ingreso en el Reino Deva, fuera preciso pasar por un cuerpo delicadamente femenino. Nada sabemos.

Vemos en la misma S. T. varias mujeres llegadas al nivel Arhat como lo son Annie Besant y Rukmini Devi, hoy portavoz de la Madre del Mundo. Annie Besant sigue una línea varonil, y ella misma ha indicado alguna vez que espera ser varón en su encarnación próxima. En cambio Rukmini Arundale, dotada de una intuición y de una delicadeza muy femeninas, unidas a una gran voluntad, podría ser muy bien candidato para otra línea muy diferente, para la línea Deva. Todos o casi todos conocéis a Dorothy Grahan, hoy esposa de C. Jinarajadasa, que es la que ha lanzado en la India el movimiento feminista. Su tónica, que es a mi juicio de una devoción ferviente y exquisita, su modo especial de ser, ¿no podría con el tiempo llevarla a esa línea de ingresos en el reino Deva?

Sea de ello lo que quiera, podemos así imaginarnos por un momento el ingreso en el Reino Deva, de un ser humano que haya pasado sus mayores experiencias en el sexo femenino, que haya sido en sus vidas últimas delicadamente mujer, y que haya conquistado ese altísimo puesto por su pureza, por su voluntad y por su intuición desarrollada y sutil; por un dechado de perfecciones femeninas; por un gran sentido de compasión, de auxilio a los seres débiles, de *maternidad* en una palabra. Llega ese ser al Mundo de los ángeles, seres activos en la obra del Logos, ávidos de pureza, de actividad, de energía, enjambres dispuestos a ser-

vir, a lanzarse en direcciones convenientes para absorber y canalizar las fuerzas cósmicas. Ese ser de pasado humano encuentra en aquel Mundo facilidades que aquí en la Tierra no encontraba. *Allí ve ampliadas, ensanchadas, magnificadas, todas sus posibilidades;* allí tiene una autoridad que le dan sus experiencias humanas; allí ocupa *un puesto* en la Jerarquía angélica. Y puede existir un caso, único, en que la autoridad sea máxima en que *con respecto al departamento de auxilio y ayuda al Reino Humano,* que es muy posible esté organizado en planos superiores, ocupe el primer lugar; sea la Madre del Mundo, del Mundo de los hombres que vivimos en esta Tierra, Madre por su compasión y bondad. Esta noción tenían los antiguos al adorar a la diosa Cibeles, encarnación de la Reina de los devas que ayudan a los hombres, diosa terrestre, Madre del Mundo.

Parecerá a muchos que este concepto de la Madre del Mundo, se aproxima extrañamente al católico romano del culto a la Virgen, Reina del Cielo, «vestida del sol, calzada de la Luna, y coronada de estrellas», en sus casi infinitas advocaciones: Virgen del Carmen, de la Soledad, del Desamparo, de la Paloma, de Montserrat, de Lourdes, del Pilar, etc. etc. Pero si el concepto es exacto; si ese ser existe; si en realidad los Devas *afectos a la Tierra,* obedecen a un ser de cualidades *maternales y femeninas,* prototipo de la madre de todos los salvadores del Mundo: Krishna, Buda, Cristo, no será extraño que el catolicismo romano tuviera esa parcela de verdad esotérica en este punto, como la tiene en otros varios. La única diferencia está en que el catolicismo mezcla este concepto de la mediadora entre el reino deva y el humano, con el concepto solar, cósmico y teogónico, del aspecto femenino de la Divinidad primordial, llámese Isis, Lakshmi, Venus celeste o Espíritu Santo, (primordialmente un Sephira o Zéfiro, femenino). Las ideas se han mezclado, los conceptos se han hecho corresponder hasta identificarse (que es como si se hubiera confundido un logaritmo con el antilogaritmo correspondiente), y el resultado es esta extraña idea católica de una madre de Jesús, virgen y madre, mujer de quien ningún hecho concreto conserva la historia y que ha pasado a ser no ya reina de los ángeles afectos a la Tierra, sino potencia cósmica de todo el sistema solar, igual al Padre y el Hijo en el cuaternario cristiano romano de: Padre, Hijo, Virgen y Espíritu Santo. El concepto teosófico es más modesto al parecer; se reduce su función al papel de un miembro de la Jerarquía Oculta terrestre, que sirve de mediadora entre los hombres y los ángeles, y que hoy inicia por su portavoz Rukmini Devi, un movimiento en pro de la materinidad, para encauzar el feminismo creciente y santificar el matrimonio, dándoles, por

principal misión, la hoy necesaria por lo que se nos dice, de proporcionar cuerpos puros, sanos, bien nutridos, educados, para que sirvan de base a la nueva Raza. Este llamamiento va hecho principalmente a las personas pudientes, que son precisamente las que limitan más corrientemente el múmero de sus hijos, en los principales países. Porque estas personas son las que pueden y deben «cargarse de familia», en primer término, dado que esa carga les es facil de sobrellevar. Y los Egos rechazados por ellas, encarnan en medios inferiores, en las clases llamadas por eso «proletarias», haciendo del mundo un infierno de miserias, y dando una base biológica a la pavorosa cuestión social, obra del egoismo de muchos y de la petición clamorosa del derecho a la vida de muchísimos más, que piden su parte modesta en el banquete de la existencia, convertido en orgía por algunos en los tiempos que corremos, mientres los débiles son echados al borde del camino.

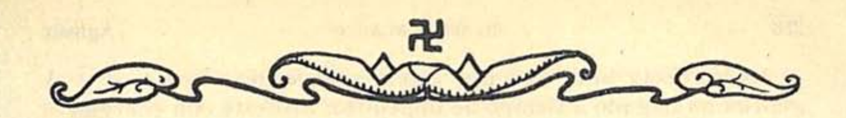
JULIO GARRIDO

DIVAGACIÓN SOBRE LA LUZ

¿Qué es la luz? La materia primordial de que está compuesto ese esencial fluído akásico, es tosca, compacta y obscura en el mineral; sutilízase en graduación ascendente y clareante en el vegetal; y se quintaesencía en luz radiante en el ser humano. Y toda esa inmensa y variada gama de manifestación de la luz, con sus mil variadas formas que a diario vemos, no es más que la transmutación del gran Espíritu Universal que abarca todas las cosas y que nosotros adoramos y reverenciamos con el santo nombre de Dios.

Porque es Él el que a través de las múltiples y variadas formas de expresión de la materia, nos canta siempre con su armonioso lenguaje universal, que es la luz, la que constantemente nos atrae doquiera se encuentre, por ser la de nuestra única patria tanto en el interior como en el exterior. Así como es arriba es abajo. Igualdad en el plan del Absoluto que es la incesante evolución en la historia del ego a través de cuantas manifestaciones haya podido pasar por las experiencias de la materia tanto orgánica como inorgánica. Por ser de ley que todo, en su grandioso proceso, se convierta en Luz, tan clara y propia como lo es de la materia de que está constituído el Atman o Espíritu Universal.

EMILIO REIG



MELOSINA

Lo que voy a contaros es un suceso acaecido a un amigo mío muy querido y que me lo refirió muy poco después de haberlo sufrido. Fué a mis instancias como se decidió a contármelo, pues hacía dos o tres días que le veía pensativo y no pudiendo resistir más a mis ruegos, me dijo :

—Tú sabes que he sido siempre un incrédulo en materia de apariciones, duendes y otras cosas por el estilo; ya sabes que me he reído mucho de esas personas que decían haber visto fantasmas, y que las consideraba como locas o como embusteras que querían reirse de las gentes incultas o miedosas; pero es lo cierto, amigo mío, que ahora llevo unos días que si he de decir la verdad dudo y vacilo, y si no fuera por la amistad que nos une no me atrevería a contarte lo que me ocurre, por temor a que dijeras de mí lo que yo decía antes de los demás. Pero estoy seguro de tus nobles sentimientos, y como no puedo ocultar por más tiempo lo que me ocurre, voy a depositar en tí todo lo que he visto y oído a ver qué me aconsejas.

El domingo pasado, después de comer, fuí a dar un paseo al Retiro, y como era temprano y no había mucha gente me senté en la barandilla del Estanque grande, frente al paseo de la República Argentina desde donde veía la hermosa avenida con sus reyes en hilera y al fondo la gran puerta de hierro que da acceso al Parque. Pensando estaba en las glorias legendarias de aquellos reyes, cuando oigo a mis espaldas que me llamaban por mi nombre. Volví rápido la mirada creyendo sería algún amigo y no ví a nadie. No le dí importancia ninguna al asunto y seguí meditando en mi anterior soliloquio. No bien hube comenzado, cuando más claramente que antes, percibo mi nombre; pero aquella vez era un grito de mujer, grito de angustia, de desesperación. Miro hacia atrás, de donde provenía, y veo, horrorizado, una hermosa mujer que se sumergía, al tiempo que sus brazos tendidos hacia mí parecían pedirme socorro. Levantéme rápidamente, quise lanzarme a salvarla, pero al saltar la barandilla, un guarda me asió por el brazo fuertemente y me contuvo.

—¿Qué va Vd. a hacer desgraciado?

—¡Salvarla!—le repuse colérico. Y me ví rodeado de curiosos que preguntaban lo ocurrido.

Nada, decía uno; que ese joven ha querido suicidarse y el guarda ha llegado a tiempo de impedirlo. Protesté con energía.

—No, señores, lo que ocurre es que yo he visto a una joven que se ahogaba y que pedía auxilio; iba a salvarla y el guarda ha impedido que lo haga. Si esa mujer se ahoga, que ya lo estará, ustedes tendrán la culpa. Todos me miraron con asombro, después miraban al guarda y le recriminaron por su falta de tacto. El guarda protestó : aseguró que yo era un suicida y que me quería burlar de todos; llamó a unos jóvenes que se paseaban con una lancha y les rogó que mirasen por donde yo decía que había desaparecido la joven ahogada. Acudieron más lanchas y todas las investigaciones que hicieron fueron inútiles. Me acosaron a preguntas y no sabía responder más que lo que oí y después lo que ví.

Naturalmente, nadie me creyó después de las pesquisas que que habían hecho en todo el trozo aquel del estanque; yo estaba convencido, anonadado, y cuando el guarda me dijo que debía explicar ante el juez los móviles de mi suicidio frustrado, creí enloquecer. Mis ojos desorbitados debieron expresar tal estupor, que los más próximos a mí debieron sentir lástima y abogaron en mi favor. Yo rogué, supliqué, expresé el convencimiento que tenía de haber visto algo que causara aquella sensación en mi retina y hasta en mi oído, una alucinación tal vez; qué se yo. Allí me deshice en explicaciones que debieron satisfacer a medias al desconfiado guarda, toda vez que consintió en dejarme marchar; pero no me perdió de vista hasta que yo hube traspuesto la puerta de Hernani. Aquello me hizo cavilar más de la cuenta, tan seguro era para mí lo que yo había visto, tan real era, que no cesaba de pensar en la pobre ahogada : y debía ser alguna que me conocía, puesto que me llamó por mi nombre. No podía averiguar quién fuera : la voz aquella no me recordaba a nadie.

—¿Quién podrá ser?—me repetía a cada momento.

Y como un autómata, no pudiendo resistir por más tiempo aquella incertidumbre, volví sobre mis pasos dispuesto a averiguar a costa de lo que fuese, lo que yo diputaba como una terrible desgracia. Volví al parque con cautela evitando la vigilancia, y en lugar de irme por el paseo del Estanque, fuíme en derechura hacia la estatua de Alfonso XII; desde allí, me decía yo, puedo ver el sitio en que la ví desaparecer y en último caso arrostraré el peligro de alquilar una lancha y explorar por mí mismo aquellos alrededores. Asomado a la hermosa balaustrada del Rey pacificador, oteando la superficie ondulosa de aquellas aguas mansas en las que el sol reflejaba sus rayos, fijé mi vista con ahinco por toda aquella masa verdosa, plateada otras veces por los rayos solares y no pude distinguir nada.

Dos o tres lanchas de deslizaban suavemente, mientras sus ocupantes, con los remos en alto, cantaban la canción de moda. De pronto se callaron y próximos a la tumba de mi bella desconocida, parecían que hablaban del suceso acaecido momentos antes; uno de ellos metió el remo en el agua queriendo tocar algo del fondo; yo me extremecí, cual si el remo hubiera tocado mi piel. Es ella, la han visto, no me cabe la menor duda, y cuando iba tirarme al agua para más pronto verla, y para demostrarles que era cierto cuanto yo había dicho, volvieron a la misma canción de antes, y se rieron del que obcecado, metió el remo, creyendo que unas algas que flotaban entre dos aguas, era la joven bella y graciosa que yo tenia por muerta.

—¡Imbéciles!—les grité, y acordándome del guarda alejéme de aquel sitio para no infundir sospechas. Las dudas se apoderaron de todas mis potencias, dejéme caer en un banco, noté entonces lo cansado que estaba, me limpié el sudor que bañaba mi frente y el viento refrescó mi cabeza y quise ordenar mis pensamientos. Lo primero que hice fué reconocer el lugar donde estaba; a mi derecha el monumento, a mi espalda el paseo de coches, frente a mí, el estanque; desde aquel banco, veia el sitio preciso en donde yo estuve sentado anteriormente, veía las estatuas de los reyes, la puerta de la calle de la Lealtad, al fondo Madrid. Lancé una visual desde la puerta de entrada al banco en donde me encontraba, y en aquella línea proximamente, fué donde debió ahogarse mi bella adorada; yo la amaba, su triste suerte me ligó a ella con lazo tan poderoso, que mi vida hubiera dado por salvar la suya tan preciosa. Debió sumergirse por última vez en el punto medio de aquella línea ideal por mí trazada. Recordaba entonces sus lineas delicadas que, aunque solo ví un segundo, quedaron grabadas en mi alma. Aquellos brazos tendidos hacia mí, su voz dulce y al mismo tiempo angustiosa, sus cabellos revueltos y caídos sobre sus hombros, su traje ceñido a su cuerpo esbelto que acusaba unas formas deliciosas, y con un color que confundirse podía con el color de las aguas mismas en las que sumergiendose iba,... y después, nada, ni un grito, ni una burbuja de agua ni una onda siquiera en la superficie que acusara la desaparición de un cuerpo.

—¡Cómo! ¿Sería posible que estuviese soñando? Tan pronto como me hice aquella pregunta, sentí a mis espaldas un ruido que me obligó a volver la cabeza y ¡cual sería mi sorpresa al ver junto a mí, en el césped, dirigiéndose hacia el banco que yo ocupaba, a la más hermosa de las mujeres, a la que hacía una hora suponía bajo las aguas del estanque, sin vida! Acercóse a mí sonriente, me levanté, me tendió la mano que le oprimi con embarazo y me dijo.

—Vengo a darle las gracias a por haber intentado salvarme. Aquello me dejó petrificado ¿Cómo supo aquella mujer lo que yo intenté?

—No comprendo, señora, le dije ¿Sabiais?...

—Sí, respondióme; cuando os llamé y vos quisisteis salvarme, ví como os detuvieron. Yo entonces, muy triste, me volví a mi palacio a esperar otra ocasión más propicia; porque habéis de saber, caballero, que yo vivo prisionera en mi palacio encantado. Os he visto volver y aprovechando la ocasión de que mis guardianes duermen, he salido a darle las gracias. Pero sentémonos, me dijo, y os contaré toda mi historia que es bien triste.

Obedecí su mandato y sentéme junto a ella. Supo inspirarme tal simpatía, que iba examinando uno por uno todos sus encantos encontrando en cada uno de ellos una cosa singular. De estatura mediana, más bien menuda. Sus ropas vaporosas del color del agua dejaban adivinar un cuerpo divino. Vestía una especie de túnica transparente y debajo de ella no podía adivinar si era agua o carne lo que se veía. Sus pies menudos elegantemente calzados, sus manos finas y largas, esmeradamente cuidadas, denotaban en ella una mujer de posición; sus facciones regulares, una boca pequeña de labios rojos dejaba asomar unos dientes finos, apretados y blanquísimos. Su nariz breve terminando en dos deliciosas ventanillas que se ensanchaban y estrechaban con el ritmo de su respiración fatigosa, diríase que diminuta mariposa libaba en sus labios mientras aleteaba. Sus ojos lánguidos, verdosos, parecía que al mirar se perdían en lo infinito. Era su mirada una constante interrogación; al verlos, parecía que se hacían transparentes y que tras ellos no había nada. Sus cejas graciosamente arqueadas caían hacia los lados con la misma languidez que su cuerpo y que su mirada; su frente ancha y tersa, tan pura como los pensamientos que en ella se albergaban, todo ello encuadrado en una abundantísima cabellera que caía a lo largo de sus espaldas con graciosos rizos sobre las sienes y rodaban por los hombros hasta perderse en los pliegues de su túnica.

—¿Decís que estais prisionera?—le dije con timidez—. ¿Qué obstáculos se oponen a que en este momento abandoneis la prisión, seguida de cerca por mí que seré vuestra salvaguarda? Además las autoridades pueden protegeros y no consentirán que una joven tan hermosa viva prisionera de nadie. Yo os ofrezco mi brazo y mi casa hasta que vuestra familia os recoja. Vámonos pues. Mirôme como asombrada y con harta impaciencia mía y después de mirar al pequeño lago que había junto al banco respondióme.—¡Imposible! Mis guardianes, aunque duermen, velan; si yo me alejase de este sitio unos cuantos metros más, la ley que me colocó en

esta triste situación me devolvería al instante a mi palacio.— Y estrechando mis manos entre las suyas, continuó.—Yo me llamo Melosina y habito en el palacio que mis abuelos construyeron bajo las aguas de este estanque; ellos murieron ya, y lo mismo mis padres y mis hermanas; sólo quedo yo de toda mi familia y el dolor que esto me produce no es comparable con ningun otro dolor. Nuestra raza, llamada a ser inmortal, sucumbe, y yo como ellos también sucumbiré sin dejar descendencia y pudriéndome bajo esas aguas. Si al menos un hombre me concediese la dicha de ser su esposa, yo sería feliz entonces, por toda una eternidad.

—Puesto que yo os amo, le dije, ¿me aceptais? ¿Por qué no rompeis esas cadenas que os aprisionan y abandonais ese palacio que es vuestra tumba? Seguidme, yo os ofrezco mi amor, mi vida. Seguidme, huyamos de este sitio y volemos en alas de nuestro amor.

Cuando hube terminado mi ardiente discurso, rodeóme la bella el cuello con sus sibilinos brazos, y estampando en mi boca un beso, me dijo.

—Sea este el sello que firme nuestro pacto; tú me harás inmortal, porque me cederás algo de la chispa divina que Dios concedió a los hombres. Nuestra suerte está echada. Ven, ven conmigo, mi palacio será mudo testigo de nuestras dichas.

Y sin poder desasirme de ella, que me abrazaba fuertemente, arrastrado por su poder fascinador, abandonado por todos mis sentidos, levantéme y caí al agua...

Cómo salí de allí, no lo sé; cuando yo me di cuenta de la realidad, me encontraba en mi cama, rodeado de mi familia, que temía por mi salud, con el médico que los tranquilizaba. Dijo éste que padecía una ligera congestión cerebral y que dos o tres días de reposo sería lo suficiente para que me encontrase completamente bien. Allí recetó una pócima que parece me sentó muy bien y hoy es el primer día que salgo a la calle completamente bueno, pero muy preocupado.

* * *

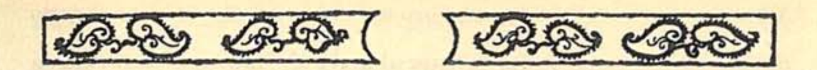
Cuando mi amigo hubo terminado de referirme lo anterior, lejos de reirme de él, le dije :

—Razón tienes de sobra si ese percance te preocupa. Cierto es que las escenas que me has descrito no fuesen vistas por otros ojos que los tuyos y que te tachasen de loco y suicida. Si efectivamente tuviste congestión celebral o un estado patológico momentáneo cualquiera, determinó en tí un estado especial de medium-

nidad o sonambulismo, que abriendo tu alma a las influencias astrales, te puso en contacto con habitantes de otro mundo que nos rodea y compenetra y que en estado normal no podemos ver bien porque pasen por nuestra retina con velocidades superiores a las que la retina es capaz de percibir o bien porque esos habitantes tengan el mismo índice de refracción que el elemento en que habitan. Según dice Paracelso, hay dos clases de carne. Una que viene de Adam, y otra que no viene de Adam. La primera es material y grosera, visible y tangible para nosotros; la otra no es tangible y no está hecha de tierra. Si un hombre que desciende de Adam, quiere pasar por una pared, tiene primero que hacer un agujero en ella; pero un ser que no desciende de Adam, no necesita hacer ningún agujero o puerta, sino que puede pasar por la materia que nos parece sólida, sin causarse el menor daño. Dice además que tanto unos seres como otros están organizados y tienen cuerpos substanciales; pero que hay tanta diferencia entre las substancias que componen sus cuerpos, como la que hay entre la materia y el espíritu. Estos elementales, sigue diciendo Paracelso, son seres intermediarios, no son inmortales, y cuando mueren perecen como los animales. Tienen razón y lenguaje como el hombre, tienen mente, pero no alma espiritual, tienen hijos y estos son como ellos. El hombre está hecho a la imagen de Dios y se puede decir que ellos están hechos a la imagen del hombre.

Por lo que me has dicho, tú has entrado en relaciones con una ondina, o ninfa, la cual se te ha aparecido entrando ella en tu cuerpo astral y obtenido de ti promesa de matrimonio, y quién sabe si hasta habrás tenido algun hijo con ella, hijo que será un ser humano por haber recibido de ti un alma humana y además ella por ese medio recibe el germen de la inmortalidad, como muy bien ella te decía cuando te contaba sus penas. Así como el hombre que rompe su unión con Dios, muere como un animal, así los elementales de la Naturaleza, al ligarse a Dios por medio del hombre, reciben un alma espiritual que los inmortaliza. Esta ambición les obliga, a las ondinas principalmente, a entrar en relaciones con el hombre, y se aprovechan de cuantas ocasiones encuentran para inmortalizarse y después perdernos, como muy bien te pudo ocurrir a ti, que de ser más profundo el estanque o más solitario el sitio en que caíste, pudiste haber perecido. Ahí tienes explicado el por qué de muchos suicidios inexplicables, que cual el tuyo, de haber ocurrido, nadie hubiese sabido las causas. Pero ya es tarde, le dije y si quieres, otro día hablaremos más de este asunto. Y nos despedimos.

Wenceslao Calle



CONCURSO

Al Concurso abierto por el Secretario de Propaganda en El Loto en el mes de octubre último para seleccionar trabajos con destino a la edición de hojitas de propaganda teosófica, se presentaron cuatro trabajos. El jurado seleccionador acordó por unanimidad aconsejar la publicación del primer trabajo. El acta del jurado dice así:

ACTA DEL TRIBUNAL SELECCIONADOR DE LOS TRABAJOS PRESENTADOS AL CONCURSO ABIERTO EN «EL LOTO BLANCO» POR EL SECRETARIO DE PROPAGANDA EN EL MES DE OCTUBRE DE 1928

Los que suscriben, nombrados por el S. de P., miembros del tribunal que había de juzgar los trabajos que se presentaron al concurso abierto en el LOTO BLANCO al objeto de seleccionar los escritos más adecuados para la edición de unas hojas de propaganda teosófica elemental, cuyas bases se publicaron en el número de octubre del año pasado, declaran:

1.° Que a dicho concurso se han presentado cuatro trabajos, con los títulos respectivos siguientes: «Reencarnación (Síntesis de su doctrina)», «Evolución», «Y los pinos se convirtieron en hombres» y «Karma».

2.° Que examinados estos trabajos, el tribunal acuerda por unanimidad recomendar tan sólo la publicación del primer trabajo, o sea del titulado: «Reencarnación (Síntesis de su doctrina)», por ser el más adecuado al objeto a que se destina.

Barcelona y Madrid, junio de 1929.

Esther Nicolau.—Eugenio V. Olivares.—Mateo H. Barroso.—Federico Climent Terrer.—Julio Garrido.

Una vez firmada el acta se procedió a abrir el sobre que contenía el nombre del autor y se vió que el trabajo era una recopilación y adaptación hecha por la Srta. Pepita Maynadé de un escrito de D. Fernando Valera. Felicitamos al autor y a la recopiladora.

Con arreglo a una de las bases del Concurso, publicamos a continuación el trabajo premiado, que será editado en breve por los Departamentos de Propaganda.

LA REENCARNACIÓN

(SÍNTESIS DE SU DOCTRINA)

La eterna pregunta

Ante el magno e inquietante misterio de la variedad de condiciones, caracteres y aptitudes de la especie humana, brota siempre la misma pregunta de labios de todo hombre pensador: ¿De dónde procede la variedad humana y gradual que va del imbécil al sabio,

del criminal al santo, del salvaje al artista? Nadie se atreverá a sostener que la educación es la clave del enigma, porque la educación no hace más que *educir* capacidades latentes. No hay educación capaz de despertar en el hombre las intuiciones divinas, la propensión al heroísmo, la facultad creadora; porque esto nace con el individuo.

La única respuesta

La reencarnación enseña que cada cual es lo que se hizo en el curso de sus pasadas existencias, que ha de continuar formándose en sus vidas futuras hasta que en algún día lejano se desgarren para él los cielos y le revelen los misterios que sólo el genio conoce. Porque resultaría monstruoso y por monstruoso falso que caprichosamente nacieran unos hombres destinados a la impotencia y otros a la gloria, unos a la obscuridad, a la muerte, a la ignorancia, y otros a la Vida, a la felicidad suprema de saber, sentir y amar.

El misterio del genio

¿De dónde procede el genio? ¿A dónde va el genio? ¿Cómo se forma el genio? ¿Sería posible que la naturaleza madre que ha trabajado durante millones de siglos para llegar a producir esos hombres divinos, despilfarrase su labor y fuera inconsecuente consigo misma? ¿De qué vale la evolución si no tiene finalidad alguna, puesto que la naturaleza se complace en aniquilar su obra? ¿Para qué la lucha, el esfuerzo y la ciencia misma, si la humanidad hubiera de extinguirse y se perdiera para siempre el fruto santo de sus sudores y sus agonías, de sus trabajos y de sus esperanzas, de sus esfuerzos y aspiraciones?

El genio es genio porque atesoró las experiencias de innumerables vidas de dolor y de trabajo; porque se formó, como todas las obras de la naturaleza, por evolución, y por evolución continuará progresando hacia la santa cumbre, coronado de luz, vestido de sol, purificado de nieve y encendido de eternidad. La existencia de los grandes genios humanos no puede definirse más que por la ley de la reencarnación.

La verdad de las vidas sucesivas

Cada ser con que tropezamos, cada alma humana, tiene una larga historia, un pasado ignoto. Es el resultado sintético de todas sus pasadas existencias; ella se ha conquistado pacientemente, en el transcurso de los siglos, sus cualidades y tendencias presentes que son el fruto de todas las experiencias obtenidas durante vidas

de dolores y alegrías, de afanes y premios, de errores y castigos.

El conde León Tolstoi, en su «Verdadera Vida», presiente esta verdad cuando dice que lo más aceptable sería una *metempsícosis progresiva,* o sea la reencarnación.

El notable psicólogo americano W. W. Atkinson, en su obra «Las Leyes del pensamiento», dice que: «Es indiscutible que en la teoría de la reencarnación encontramos la única explicación posible a las desigualdades e injusticias aparentes de la vida. Es la única teoría que encuadra con la justicia».

Con razón dice Hume que la reencarnación es la única verdad en que puede creer un pensador.

Los grandes reencarnacionistas

Afirma Max Muller: *Las más grandes almas que ha producido la humanidad son reencarnacionistas.* La reencarnación es una verdad antiquísima y universalmente extendida. En la actualidad creen en ella unos 700 millones de hombres. Además de la mayoría de los sabios de Oriente, han sido reencarnacionistas Homero y Virgilio, Pitágoras y Platón, Plotino y toda la escuela de Alejandrí; San Clemente, San Gregorio de Nisa y Naziano, Orígenes y otros Padres de la Iglesia.

En los tiempos modernos han afirmado o presentido esta verdad, poetas como Goethe, Wordsworth, Browning, Nervo y Tennyson; filósofos como Fichte, Schelling, Lessing, Schopenhauer y muchos krausistas; matemáticos como Leibnitz, astrónomos como Flamarión y Roso de Luna, literatos como Shaw y Wells, científicos como Edison.

La esperanza del mundo

Con el conocimiento de esta magna doctrina adquiere el hombre los cimientos de una nueva filosofía que justifica sus actos y el fin de su vida que antes fuera un divagar sin objeto, sin justicia posible que colmara la búsqueda de su propia razón.

Con la verdad de la reencarnación, una nueva encendida lumbre guía nuestros pasos. Es la esperanza del mundo.

¿Cuál es el destino del hombre si esta verdad existe? La eternidad creciente de vida, verdad y belleza. El destino del hombre es convertirse en genio, como el del genio es convertirse en hijo de Dios, «elevar a Dios su humanidad», como lo hizo Cristo según dijo Atanasio. Así es que la esperanza también es prueba de la reencarnación.



A LOS MIEMBROS DEL CONSEJO GENERAL DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Carta Circular enviada por la Sra. Jinarajadasa a los Secretarios Generales de las Secciones de la S. T.

Querido hermano :

La importante reunión de teósofos de todas las opiniones que tendrá lugar en Chicago con motivo del Congreso Mundial en agosto próximo, ofrecerá, creo yo, una excelente ocasión para tratar del porvenir de la Sociedad Teosófica y sus diversas líneas de actividad.

En varias ocasiones he expuesto a la Presidenta las ideas expresadas en la presente carta y, si bien no acepta todo cuanto digo reconoce la unidad en la diversidad y la utilidad de un intercambio de ideas cortés y amistoso.

No escribo estas líneas para combatir ningún punto de vista distinto del mío ni para hacer prevalecer mis propias opiniones, sinó para esclarecer la atmósfera y proponer el aprovechamiento de una ocasión para resolver ciertos problemas que preocupan a numerosos miembros de nuestra Sociedad.

He aquí por lo que os envio esta carta en la que se patentizan mis puntos de vista para que sean discutidos en el Congreso Mundial y en la esperanza de que en tan importante reunión de teósofos sobresalientes pueda salir la paz, la sabiduría y el equilibrio.

Muchos de entre nosotros tenemos la impresión de que debe hacerse cuanto sea posible para precisar la posición y los ideales de la Sociedad Teosófica. La situación actual de la Sociedad ha llegado a un punto en que se hace necesario un cambio de orientación no para definir nuestros objetos e ideales sinó para hacerlos reales y efectivos.

La declaración expresada cada mes al final de *The Theosophist* es bien explícita en lo que se refiere a la libertad absoluta de pensamiento, creencia y acción de cada asociado e indica al mismo tiempo la dirección de nuestros estudios y la tendencia de nuestra forma de pensar. Pero, en cierto modo, esta libertad no existe realmente en la Sociedad y a los ojos del público profano la S. T. está a menudo asociada con diversas creencias, credos y dogmatismos. Y no sin razón.

Cuando un investigador de la verdad que probablemente ha abandonado su ortodoxia a costa de sufrimientos y de luchas se dirige a una Rama de la Sociedad Teosófica tratando de hallar en ella la antigua Sabiduría, se le aparece la Teosofía envuelta en un credo. Se le dice que la misa, la francmasonería, las ceremonias diversas, son los métodos requeridos ahora por la Gran Logia Blanca para ayudar al mundo. Le son presentados a su aceptación toda suerte de creencias y autoridades. Se le habla de una Religión Mundial, de una Universidad Mundial, no como sueños para el porvenr sinó como cosas alcanzables en el presente.

Yo os ruego comprendais bien que no tengo, en absoluto, animosidad alguna contra la Iglesia Católica Liberal, la Masonería, etc. Creo que son estas organizaciones excelentes y que tienen una importante misión a realizar en el mundo. Yo misma pertenezco a la Masonería mixta y me ocupo en ella activamente.

Lo que quisiera hacer resaltar es que ninguna organización que tenga un credo, rito o dogma debiera formar parte integrante de una Rama cualquiera de la S. T. Teóricamente, en la letra, la S. T. es libre en verdad. En numerosas Ramas (no todas) no ocurre, sin embargo, así. Ramas hay en las que si un miembro no tiene una declarada simpatía por la Iglesia Católica Liberal, por ejemplo, se le da un poco de lado. Estas son las Ramas en las cuales no asistirán los que tratan de liberarse de la teología y de las formas puesto que en ellas no hallarían la liberación apetecida.

Tengo personalmente la impresión de que en la S. T. los principales dignatarios como Presidente, Vice-Presidente, Archivero, Tesoreros y Secretarios de Sección, etc., no debieran *oficialmente* asociarse a secta alguna, etiqueta, credo, culto dogmático, como dirigentes de tales movimientos.

Es casi imposible imponer este principio como regla a seguir o formular adaptando resoluciones en tal orden de ideas. Puede objetarse con toda evidencia que si las sociedades desean en su Rama una Iglesia Católica, un clérigo u otra cosa de este género no existe razón que lo impida. Es verdad. Mas yo no puedo substraerme a la impresión de que la atmósfera de una Iglesia Católica obscurece la clara luz de la Teosofía. Puede no obstante la Iglesia ser algo maravilloso en su propio lugar más no es este lugar una Rama Teosófica.

La principal labor de una Rama consiste en llevar a la práctica los objetos de la Sociedad Teosófica, cualesquiera sean o puedan ser y la de constituir un albergue amistoso donde las almas sedientas puedan hallar ayuda en su búsqueda espiritual, intercambiar ideas, hallar compañeros, recibir un estímulo para su intelecto.

Todas las ideas, todas las nuevas orientaciones del pensamiento deben discutirse en las Ramas peró jamás la S. T., jamás sus Ramas y miembros debieran hallarse ligados o limitados a una única idea o línea de pensamiento. Nuestra finalidad es el examen o la búsqueda de la verdad y no la estrecha sujeción a una vía determinada.

Yo sugiero a los dignatarios de la S. T. que se mantengan libres de toda traba para que, sin menoscabo de enunciar que cada miembro de la S. T. es y debe ser libre de pensar y obrar como anhele, si uno de los principales dirigentes de la S. T. se halla al mismo tiempo adherido *oficial* y públicamente a una peculiar línea o expresión de la mente particularizada o limitada, si, por ejemplo, un Secretario General es sacerdote católico (de la Iglesia Liberal o de otra cualquiera, ministro anabaptista o monje budista etc.), se considera influenciada la labor en este país por las opiniones religiosas del Secretario General en cuestión.

Si en los lugares sujetos a tales condiciones puede la S. T. atraer en su seno a personas cuyo temperamento corresponda con la línea seguida por el S. G., no atraerá sin duda a las almas que indagan, para los poblemas de la vida, una solución inhallable entre los repliegues de la ortodoxia.

Mi criterio personal sobre el mensaje de Krishnaji referente a la liberación, de una verdad transparente, afirmando la conveniencia de desprenderse de toda gala y de hallar en nosotros mismos la Verdad, ha llegado en el momento mismo en que la S. T. necesitaba de tal llamada. Ha prestado fortaleza a los que de largo tiempo reflejaban tales principios y desvelado a muchos de los que se encaminaban, soñando, a la deriva.

No ha dicho él: «Cuando seais capaces de convertiros en llama de rebelión aparecerán los medios de alcanzar el reino de la felicidad»?

Evidentemente la S. T. no puede imponerse la obligación de creer a Krishnaji como Instructor ni en su enseñanza. Pero numerosos miembros de la S. T. creen en él en calidad de instructor y como miembro de la Logia de Maestros que guió en el pasado a la S. T. Y piensan ellos que apenas existe diferencia entre sus instrucciones y los objetos e ideales verdaderos de la S. T.

Me dirijo a Vd. tan abiertamente porque siento un grande amor por la S. T. al mismo tiempo que me liga a la Presidente una gran veneración y afecto. Más como un simple miembro entre vosotros, viajando y hallando teósofos y miembros de la Orden de la estrella pertenecientes a todas las partes del mundo, conociendo su pensar, sentimos que la situación se hace más difícil

cada día y que, más que hablar, es preciso resolver los poblemas que a nosotros se presentan.

Por ello opino que la exposición de una línea de conducta apropiada podría someterse a un estudio en el Congreso Mundial que se celebrará en agosto en Chicago y los que allí asistan hallarse preparados para discutir eficazmente y tomar determinaciones y no simplemente para deliberar.

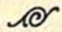
Este Congreso Mundial es rico en potencialidades para el porvenir de la S. T. si en todo momento se hallan decididos los asistentes a expresar francamente su opinión aportando ideas constructivas para el trabajo futuro de la Sociedad.

Fraternalmente suya.

DOROTEA JINARAJADASA

Adyar 17 de abril de 1929

(Del *Bulletin Theosophique de France* de julio de 1929)



DISCERNIMIENTO

Si acaso comprendiste mi argumento,
tendrás el corazón enternecido,
hombre rural, ayer envanecido,
y hoy triste y seco, acongojado y lento.
Obscura soledad fué tu tormento,
y en ti mismo quedaste guarecido,
sin creer que en el mundo en que has nacido
te mata el misticismo a fuego lento.
Respira el aire puro en la montaña,
ama en el llano, afirma tu albedrío,
que nos da vida lo que no nos daña.
Acaso nuevamente en el concierto,
de cumbre y llano, manantial y río,
te atengas a lo real y no a lo incierto.

MANUEL AGUIRRE Y DE LA TORRE

(Del libro «Breviario Intimo-Ciencias Ocultas»)

NVESTROS GRABADOS

EL ARTE ARABESCO

El mensaje unificador de Mahoma el Profeta tuvo para la evolución artística el importante factor de la universalidad del estilo oriental por el auge de la nueva civilización.

Y sobre las moles fabulosas del Egipto primitivo, entre los inderrocables gigantes de granito rojo, frente al escenario evocador de las pirámides, se levantó el ensueño de mil bordados pétreos que los artífices árabes de mil mármoles policromos cincelaran en las arcadas y celosias de una nueva arquitectura esbelta, evocadora de las románticas leyendas de la edad de oro del Oriente.

Fué el califato del Cairo uno de los más importantes del dominio arábigo en las orillas mediterráneas entre Bagdad, Córboba y Fez y se observa en él, preferentemente, la influencia discreta de los sasánidas, dinastía de la Persia que transmitió directamente al Egipto sus ciencias y sus artes por medio de la dinastía mameluca. Así por esta compenetración de razas en las múltiples invasiones se desenvuelven las artes interpretadoras de la evolución psicológica de los pueblos.

LA PRESIDENTA DE LA S. T. EN VIENA

En la interesante relación que del Congreso de Budapest nos hizo nuestra Secretaria Srta. Nicolau en el pasado número de julio, nos describe la actividad de la Dra. Besant en Viena, de vuelta del mentado Congreso. Después de una celebrada conferencia pública y de varias reuniones privadas dió en el Hotel Bristol una brillante recepción en la que desempeñaron muy señalado papel los concurrentes españoles.

En la fotografía aparece la noble anciana a su llegada en la hermosa capital austriaca meditativa y sonriente, con su inconcebible resistencia para la ininterrumpida labor.



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Costrucción del Caracter
Ernest Wood

Complementando sus escritos anteriores «Concentración Mental», «Educación de la Memoria» este gran artífice de personalidades nos presenta ahora su «Construcción del caracter» vertida al español por el buen hermano Climent Terrer y editado por la Biblioteca Orientalista.

La tónica humanista del autor no sintonizará sin duda con la ética renunciativa de los doctrinarios, amantes de conceptos abstractos que han vitalizado la literatura *impersonalista*. Wood, ocultista de maciza raigambre psicológica, que ha anatomizado pacientemente con su ojo fino de observador el alma humana, ha construído sobre su experiencia aprovechando y estimulando las potencias todas del hombre, el camino de la excelencia, por la educación de sus partes. Diríase que a veces se entretiene demasiado en la sistematización detallada del análisis. Pero no hay palabra, en Wood, que no obedezca con fidelidad matemática al fin conjuntivo, de alto valor moral, que persigue su obra.

En los últimos capítulos del libro, sobre todo en «Aspiración esencial» y «La magna Ley» aparece en toda su plenitud la finalidad a que conduce «Construcción del Caracter» que tanto nos puede enseñar a todos antes de intentar escalar estados harto elevados para nosotros. La vía del ocultismo está escrita sobre lo inmediato.

Simbolismo Francmasónico
Alberto G. Mackey

Blavatsky preconizara a los teósofos los trabajos dentro de la mundial fraternidad masónica puesto que por medio de esta entidad se ha derramado durante siglos sobre el mundo los principios del pensamiento libre y aún, para los predispuestos, por su oculta simbología, el sendero del discipulado.

Parece ser que en estos tiempos de general resurrección espiritualista, las Potencias directoras de la humanidad derraman su fuerza, especialmente, al través del ritual masónico.

Estos libros sobre el aspecto trascendente del símbolo vienen a cumplir, en el vasto mundo de la mente, una misión eficacísima. Es el signo de los tiempos.

A los masones espiritualistas recomendamos esta obra de Mackey, tan instructiva, tan capacitadora del valor iniciático real que se oculta tras el viejo ceremonial que instituyeron, para gracia de los hombres, los Maestros de la antiguedad.

Tradujo D. Salvador Valera y editó la Biblioteca Orientalista, de Barcelona.

De la Masonería Oculta y de la Iniciación Hermética
J. M. Ragón

Complementando el anterior, en este recien aparecido volumen del gran iniciado en que tanto se fundamentara Blavatsky, se develan los arcanos de todo rito masónico al par que se enumeran y describen las artes ocultas, los métodos filosóficos y mágicos que han servido a los mentores de los hombres para acelerar el karma de los individuos. Dentro de la Masonería han actuado verdaderos conocedores de la evolución en su senda oculta y por tal camino han conocido a la humanidad por todos los medios permitidos.

Desde la parte filosófica o abstracta hasta las curiosas ciencias de los alquimistas y taumaturgos, Ragón ofrece en su libro un caudal de provechosísimos conocimientos. Nuestra felicitación a la activa casa editora, la Biblioteca Orientalista y al consciente y joven traductor, Salvador Valera.

PLENITUD

Diluyo mi pensamiento en el cósmico silencio de lo eterno. Y la mente raya el sendero oculto de la Voz luminosa que no canta.

Subiendo por el hilo invisible, percibo lejanamente el interminable pasar de las sombras, hundiéndose en el abismo de la Luz.

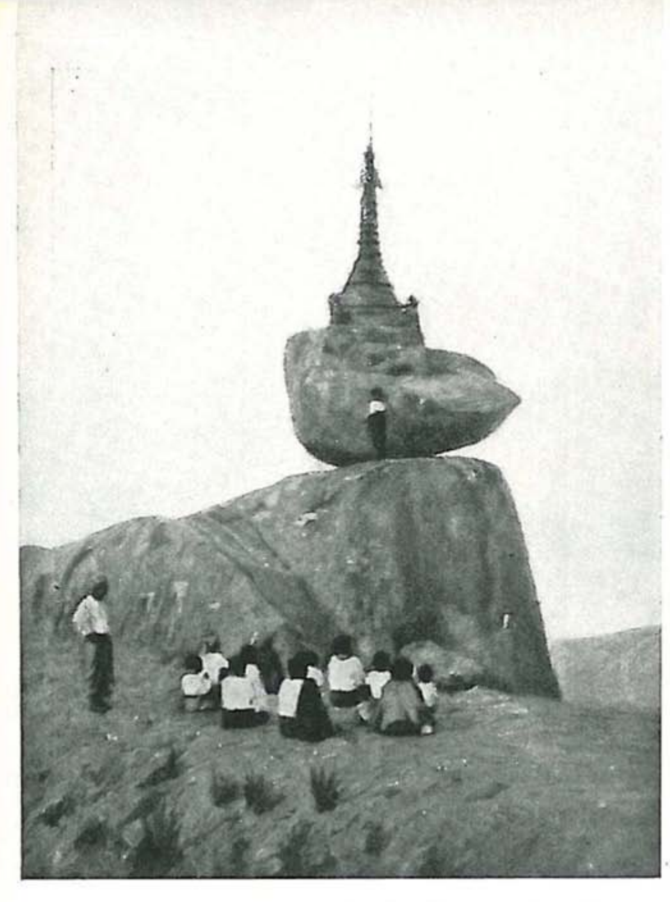
Y entonces abstraigo mi difuso pensamiento. Saturado del polvo de los siglos, siento el místico dolor de las arenas. Y frente al Océano insonoro, abro mi corazón como un gran loto, con el ansia inefable de recoger las lágrimas del mundo.

B. Checa Drouet.

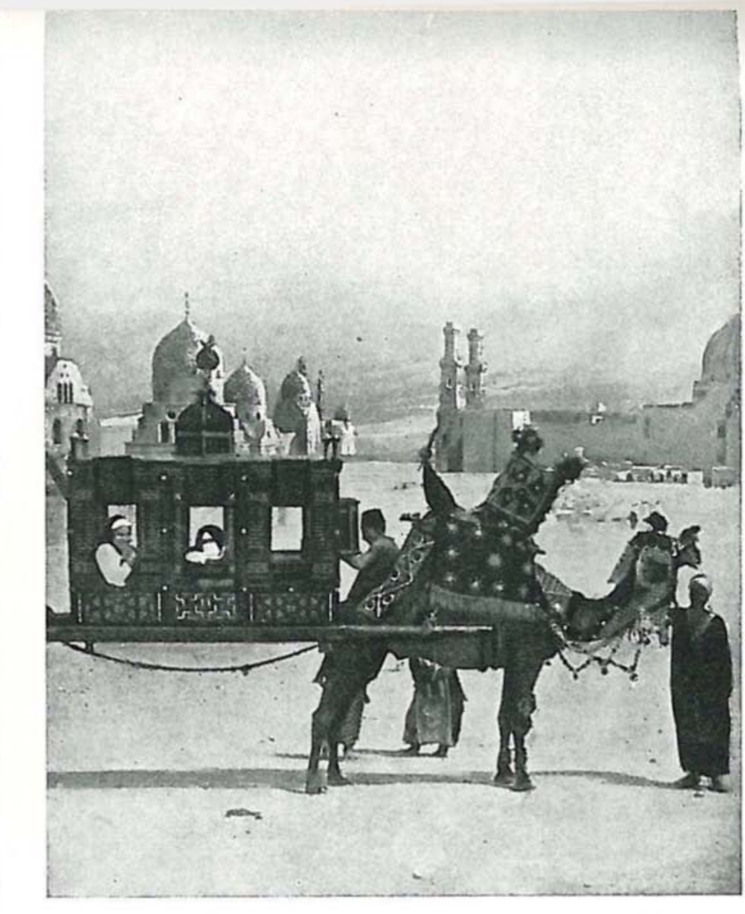
Lima, Perú.



Después del Congreso de Budapest, la Dra. Besant es recibida en Viena el día 25 de mayo



Aislada del magnetismo terrestre, los fieles meditan frente a una pagoda que se mece con el viento



La típica litera del desierto pasando junto a las "Tumbas de los Califas" en el Cairo

NOTICIAS Y COMENTARIOS

La primordial actividad de las Secciones nacionales es la Propaganda Teosófica. Los Departamentos son las organizaciones radiadoras de esta propaganda.

Al Astral.—Durante el mes de julio desencarnaron en Barcelona, el antiguo miembro fundador de «Rama Arjuna» D. Bruno Nadal y la querida hermana de la misma Rama D.ª Nieves Milano Vda. de Martí.

A ellos la mayor conciencia de su estado y el lenitivo de la paz y de la liberación.

Visita colectiva a Manresa.—Tras atenta invitación de los hermanos de la Rama «Filadelfos» se congregaron un buen número de miembros S. T. el día 23 del pasado junio por la tarde pertenecientes a Rama «Bhakti», «Fides», «Barcelona», «Arjuna», y «Acuarios». De la «Montoliu» se recibió una cariñosa carta escusando la asistencia personal de sus miembros, pero adhiriéndose al acto.

Este tuvo por motivo inaugurar el nuevo local social compuesto de varias dependencias anexas al salón destinado a sesiones, todo construído y decorado exprofeso con elegancia y gusto gracias a la generosidad de la propietaria del edificio y miembro entusiasta de dicha Rama.

Presidió el acto la Presidente de la Sección Nacional señorita Esther Nicolau, se pronunciaron varios discursos breves alusivos el acto, se recitó una bonita poesía y aprovechando la oportunidad se entregaron tres títulos de miembro S. T. a tres solicitantes de Rama Filadelfos.

Durante el acto, investido de sencilla solemnidad, se logró una concentración y un ambiente de paz y confraternidad unificadora, de efectos mútuamente benéficos.

Antes de terminar la sesión se convino unánimemente en celebrar de vez en cuando actos como del que se trata, pues el motivo verdadero consiste en establecer lazos de mutua relación y cohesionar a los elementos hasta constituir una familia espiritual.

Nuestras felicitaciones cordiales a los miembros de Rama «Fi-

ledelfos» confiando en que su labor corresponderá al esfuerzo hecho por la señora y hermana cesora del local. Así lo esperamos.

El Consejo y Asamblea de Barcelona.—Conforme a lo anunciado, tuvo lugar en la ciudad condal durante los días 29 y 30 del pasado junio el Consejo y Asamblea de la Sección Española de la S. T. de España.

Presidida por la bien querida hermana Esther Nicolau, con representación de todas las Ramas españolas, fueron las reuniones fraternos intercambios de pensamiento, fusiones de almas armónicamente sintonizadas. En ellas se delinearon planes para el porvenir bien cimentados en las posibilidades presentes. Se estimuló preferentemente la labor de la propaganda, la primordial actividad de la Sociedad al par que se estudiaron medios de actividad filantrópica i afín impulsada por varios miembros en distintas sociedades creadas y por crear.

La tónica de esta Asamblea fué la armonía y por ello, el trabajo resultó eficiente. Coronación de las actividades del año realizadas en la estimación real y comprensiva de sus laborantes.

La oportunidad de la Exposición Internacional estimuló el interés del visitante.

En conjunto, una prometedora nota de indestructibles uniones, esperanza y consuelo para este país de intenso y difícil karma. ¡Que los invisibles Guias intensifiquen y alienten la obra!

Otra Rama.—En Carcagente, provincia de Valencia, coronación del ejemplo y actividad de nuestro buen amigo Leandro Getino se ha constituído últimamente una nueva Rama integrada por valiosos miembros de reconocida cultura.

A todos ellos nuestra efusiva bienvenida.

Notas de Propaganda.—Se han creado recientemente Departamentos de Propaganda en Granada, Carcagente (Valencia) y Tarragona. Enhorabuena a los trabajadores que vienen a sumarse a los ya numerosos que laboran en esta actividad.

Sección Cultural.—Pregunta: Aprovechando el ofrecimiento hecho en el LOTO BLANCO, bajo el título de «Sección Cultural», ruego a Vdes. quieran tener la bondad de indicarme la forma y los medios de que he de valerme para lograr ponerme bajo la protección y dirección de un Maestro, del cual haya yo de recibir enseñanza o cultura teosófica, de modo que, gracias a esa cultura, me haga algún día digno de pertenecer a la Sociedad Teosófica

(en cualquiera de sus Ramas o Secciones), en donde a la vez que pueda yo buscar mi propio perfeccionamiento, se me facilite también la manera de ser útil a mis semejantes.

Para conseguir el propósito indicado creo contar ya con algunos principios elementales, adquiridos con la lectura de algunas obras de Teosofía, aunque sin orden ni método, por la falta de la correspondiente dirección.

Deseando merecer su dignísima ayuda aprovecho la oportunidad para ponerme a sus órdenes y suscribirme de Vdes. muy respetuoso su servidor, C. J. Carreño, Bucaramanga (Colombia).

Respuesta:

Hermano: Desea V. conocer forma y medios para lograr ponerse bajo la protección y dirección de un Maestro. Elevada aspiración por cierto. Sin embargo para conseguir tan alto honor, trabajamos todos los que en realidad dedicamos toda nuestra vida a la causa teosófica.

La Sociedad Teosófica no es más que el ropaje de la Diosa Teosofía. Ese ropaje adolece de los defectos de todas las cosas humanas, pero la Teosofía, como esencia, es la perfección en sí misma, pues es la Sabiduría divina.

Se dijo también que es la ciencia del Espíritu y el Espíritu es Vida.

Se acostumbra estudiar Teosofía en los libros que escribieron sabios inspirados por los Maestros, pero hay verdaderos teósofos que nunca han leído un solo libro, pero que viven la Teosofía y adelantan mucho más que los eruditos pedantes que cifran su saber en la exposición escueta y material de cuanto han leído.

Que la lectura de las obras teosóficas es util, no cabe duda porque predispone a su práctica en la vida diaria, que es lo que más interesa; pero para sacar fruto de la lectura es preciso, como se nos aconseja, leer cinco minutos y meditar cinco horas.

El Logos, en su infinita sabiduría, quiso que las mónadas en su descenso a los planos inferiores, olvidando su divina procedencia, vivieran la vida de esos planos.

¡Vivir la vida! Ese es el problema. Encontrarse en las tinieblas y buscar el camino de la luz para que el divino rayo oculto en nuestro corazón se una con la fuente de toda Vida.

El espeso manto de Maya nos envuelve. Sus brillantes colores nos hechizan y nos hacemos esclavos de sus falsos encantos. Como Ulises, estamos envueltos en las redes de Circe, mientras la fiel Penélope nos espera.

Vivir la vida con toda la perfección posible. Hé aquí la verdadera, la única Teosofía. Matar nuestro egoismo, pensando que nosotros todos formamos parte de la misma Vida Una que es

sagrada. Esa vida que palpita en todo, en la peña, en el corazón de nuestros enemigos, en la lejana estrella, es la misma divinidad que nos da vida a nosotros.

¿Qué debemos hacer? Se puede explicar muy sencillamente, pero en la práctica es muy difícil, pues cargamos encima de nuestros hombros un terrible pasado, que nuestros errores acumularon. Pero es el error nuestro bienhechor amigo que nos enseña el camino de la Verdad. ¿Cómo aprenden a andar los niños sinó cayéndose a cada momento?

Vivimos en tres mundos mientras estamos en la tierra. Y en tres cuerpos distintos, que son el físico, el emocional y el mental. Antes que podamos desligarnos de las cadenas que a esos mundos nos agarrotan, es preciso que purifiquemos esos tres cuerpos, que no son nuestro verdadero Yo, sinó sus instrumentos.

El artífice y el artista necesitan instrumentos perfectos para expresar debidamente sus ideas. ¿Cómo podría interpretar un músico una sonata de Beethoven si las cuerdas de su piano estuvieran rotas o desafinadas?

Debemos por lo tanto concentrar nuestra mente y dominarla de modo que seamos nosotros los dueños y la podamos guiar a donde nos sea conveniente, sin que mariposee a su loco albedrío. Vigilemos despues, del mismo modo las emociones desterrando todas las que son bajas, groseras y egoístas; finalmente purifiquemos nuestro cuerpo alimentándolo con alimentos puros y sanos, teniéndolo limpio y no permitiendo que se nos imponga en sus groseros caprichos.

En fin espiritualizémonos, olvidándonos de nosotros mismos y dedicándonos por completo al servicio de la Humanidad. Pero no olvidemos que no hay nada casual en nuestra vida. Todo cuanto se nos presenta es una lección que el Maestro nos pone delante, para que lo aprendamos. Nuestra familia es nuestro campo de batalla más íntimo y más sagrado. Las personas que encontramos, por algo estamos delante de ellas; por lo tanto debemos preguntarnos a cada momento: ¿Qué debo hacer para ser útil a este ser que se presenta delante de mi? Muchas veces una sonrisa, un saludo, una palabra amable levantaría un alma decaída y acongojada. Tengamos en nuestro corazón una mina de amor, de ternura, de amabilidad, de alegría y derrochemos esos tesoros por el mundo. No temamos, es un derroche que no empobrece, al contrario, enriquece, porque tenemos en nuestro interior un manantial infinito que procede de nuestra divinidad. Por eso dijo el Maestro, «quien pierde la vida la encuentra».

No temamos nunca, Dios mora en nosotros. Él nos guía cuando nosotros queremos oir su voz. Pero si nos empeñamos en ence-

rrarnos en el mundo material, no podrá llegar a nuestros oídos esa voz divina. Estemos seguros que el Maestro nos vigila y cuando estaremos preparados, nos tenderá su mano y nos guiará hacia el sendero de salvación.

Pero ¿de qué debemos salvarnos si somos dioses? De las seducciones de Maya, que conquista nuestros vehículos, nuestros instrumentos, cuando nos identificamos con ellos. Que nuestro Yo superior se reconozca como nuestro árbitro supremo y domine con toda firmeza mente, emociones y cuerpo y seremos salvados por toda la eternidad y dispuestos a dar nuestra mano a los que vienen detrás de nosotros en el camino de la evolución.

Los libros teosóficos que yo diputo de grandísima utilidad, si se leen, estudian y meditan detenidamente, se deben leer gradualmente empezando por los más sencillos—Yo aconsejaría empezar por Texto de Teosofía de Leadbeater, la Sabiduría Antigua de A. Besant y Fundamentos de Teosofía de Jinarajadasa. Con esta base se puede emprender el estudio del Poder del Pensamiento, Karma, la clave de la Teosofía, Introducción al Yoja, Estudio sobre la Conciencia y otros, pudiendo llegar a la Doctrina Secreta, que es la obra cumbre.

Esas son obras doctrinales, pero en el campo de la ética, del misticismo y del ocultismo poseemos joyas como A los pies del Maestro, Despertad, hijos de la Luz, El Espíritu de los por nacer, Hacia el Templo, Doctrina del corazón, El Bhagadad-Gita, Luz en el Sendero, La Voz del Silencio y muchos otros que sería prolijo detallar—.

Pero no pensemos nunca que la sola lectura de dichos libros nos pueda empujar hacia la perfección, no. Es preciso vivir la vida teosófica en su mayor pureza como hicieron los místicos de todo el mundo. Entonces podremos aspirar a colaborar dignamente en el plan del Logos de cuya Vida participamos y cuya gloria heredaremos un día. Si estamos dispuestos a hacerlo así, si en lugar de querer recibir estamos siempre dispuestos a dar todo lo mejor que tenemos en nuestra alma, nuestra compensación será ilimitada.—A. B.

Las elecciones generales inglesas.—En las elecciones generales de Inglaterra que se celebraron el pasado mes de Junio fueron elegidos miembros del Parlamento británico los siguientes miembros de la S. T.: Mr. H. C. Charleton, Mr. Peter Freeman (Secretario General de la Sección galesa), Mr. George Lansbury, el Mayor D. Graham Pole, Mr. John Scurr y Mr. B. Tillett. Como que «News and Notes» es esencialmente apolítico en el corriente sentido de la palabra, nos abstenemos de indicar los partidos

políticos a que pertenecen los mencionados miembros. Pero indiferentes a las consideraciones políticas, estamos seguros de que los miembros de la Sociedad de todo el mundo celebrarán saber que estamos, por decirlo así, representados en la Madre de los Parlamentos. Después de las elecciones Mr. George Lansbury ha sido nombrado Primer Ministro de Trabajos de S. M., siendo así el primer miembro de la Sociedad en este país que llega a ser Ministro de Gabinete.

Del Boletín de la Sección Inglesa «*News and Notes*».

El Sr. Jinarajadasa en el Perú.—Leemos en recortes de periódicos que el Sr. Jinarajadasa ha tenido una gran recepción en el Perú, habiéndole escoltado una gran multitud hasta su hotel después de su última conferencia en Lima. La Advertencia Pastoral del Arzobispo de Lima puede quizás ser considerada también como un tributo, si bien de diferente naturaleza, al éxito de la labor del Sr. Jinarajadasa. El Arzobispo amenazó con excomulgar a todos los católicos que «animaran con su presencia o de otra suerte, las conferencias del Sr. Jinarajudasa o formasen parte o ayudasen positivamente la Sociedad llamada Teosófica».

Una Civilización Química.—Tal como profetizara H. P. B., la química está haciendo extraordinarios avances y pronto será el factor más importante y poderoso en los cambios progresivos que tranforman el aspecto y la vida de los pueblos. Como alguien dice ya «acaba de establecer sus cimientos una civilización química». Los progresos hechos hacia la comprensión de la composición y conducta de los diferentes elementos, ejercerán sin duda un tremendo e incalculable efecto sobre la vida de los seres humanos. El creciente conocimiento que de la naturaleza se tiene está capacitando a físicos, químicos e ingenieros para que lleguen a ser de utilidad en una multitud de nuevos aspectos.

De *The Theosophist.*

Desencarnación.—El día 25 de julio, tras aguda enfermedad, rompió su robusta crisálida de carne el hijo amado de nuestro colaborador y querido hermano Juan Coll y March, de quince años de edad.

A él, a su esposa y familiares, nuestro sentimiento por la ruda separación en este plano. Que su acendrado Ideal, tan arraigado en ellos, les dé en todo momento el sentimiento de unión indestructible en todos los planos y estados.

Natalicio.—En la noche del día 24 de julio advino, de sutiles mansiones, un alma al mundo, aprisionada en la rosada carne de un niño magnífico que se llama Arnaldo Maynadé Crespo.

A sus padres, Arnaldo y Adela y a ambas familias, nuestros mejores augurios para que el recienvenido encarne entre los hombres los ideales de la raza futura.

La conjunción astrológica de los genios.—Reproducimos de *El Dia Gráfico,* de Barcelona, esta curiosa predición de los astros:

«El astrólogo Sr. Charles A. Masón anuncia que entre el dia 29 de julio y el 6 de agosto del presente año, los niños que nazcan serán los precursores de una raza superior a la actual.

La curiosa predicción se basa en el estudio de las estrellas durante diez y siete años.

El Sr. Masón anuncia que en la citada semana nacerán genios, mujeres de extraordinaria belleza y probablemente un segundo mesías. Ocurrirá en ella la combinación más inusitada de planetas que el mundo ha presenciado durante centenares de años. Venus y Júpiter estarán tan cercanos uno de otro que parecerán una sola estrella.

El Sr. Masón hace notar que las antiguas escuelas de Astrología han registrado la creencia de que tal constelación fué la que apareció sobre el establo de Belén. La predicción de dicho astrólogo, termina diciendo, que, hablando astrológicamente, los niños que nazcan en dicho período no tendrán nada «negativo» que pueda afectarles. Tales niños poseerán una formidable mentalidad y vivirán en un plano casi puramente espiritual. La predicción del Sr. Masón resulta sumamente interesante.»

No dejes de interesarte por las labores de los Departamentos de Publicidad y Propaganda si no quieres permanecer al márgen de la necesaria actividad en este momento de esfuerzo.

CUANDO LA COSECHA ESTÁ MADURA

Cuando la cosecha esté madura, la recogerás. Cuando las espigas estén atadas, ya las contarás. Ahora Yo almaceno Mi tesoro en Mis depósitos. Ahora pongo Yo mi confianza en tí y de tu boca hablaré Mi verdad. Sé de buen corazón y de firme paciencia. Lo que te daré es un mensaje de dicha diaria y eterna.

GRACE ATKINSON KIMBALL

ACTIVIDADES

DEPENDIENTES E INDEPENDIENTES DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Departamento de Publicidad y Propaganda Teosófica

La misión de este departamento es amplísima por sus innúmeras y eficaces ramificaciones de divulgación de las verdades teosóficas. El Departamento Central edita hojas y folletos de estudio elemental y progresivo que los Departamentos Seccionales envían periódicamente a aquellas personas que no conocen la Teosofía, pero que tienen una cierta preparación; organiza conferencias en las diversas ciudades, y su objetivo fundamental es, en suma, difundir, por todos los medios, la luz teosófica para conseguir la regeneración de la humanidad y despertando aquellas almas que aspiren a sus enseñanzas trascendentales y que obren de acuerdo con el alto significado de la vida.

Secretario de Propaganda en España:
L. García Lorenzana.—Avenida Reina Victoria, 43. Madrid.

Fraternidad Internacional de Educación

Esta institución labora para agrupar a los individuos que consideren la educación como un problema vital y esten dispuestos a predicar y a *vivir* en la escuela y en el hogar las modernas teorías pedagógicas de: respeto a la individualidad infantil, amorosa disciplina, sentimiento de cooperación, etc. que preparan al niño para la Nueva Era.

Su actividad como núcleo, además de su relación internacional, está dedicada a la publicación de obras en español que estimulen la práctica de estas teorías; a la preparación de futuros maestros y a la fundación de escuelas nuevas. Para ello ha instituído tres fondos: «publicidad», «becas» y «Escuelas nuevas».

Oficina central en los países de habla castellana: Apartado 954. Barcelona.

Escuela Nueva Damón

Situada casi en el campo, en uno de los más bellos parajes de Barcelona, esta Escuela cumple en lo físico, moral e intelectual las condiciones requeridas por las Escuelas Nuevas: autonomía escolar, coeducación, internado, clases al aire libre, instrucción a base de conversaciones, con exclusión de libros de texto, trabajos manuales, educación artística, canto, gimnasia rítmica, etc.

La característica de la Escuela Nueva Damón es ofrecer al niño las máximas oportunidades de una vida nueva en la que existan las variadas manifestaciones de la actividad humana para desenvolver *Hombres y Mujeres*, es decir, individuos capaces de crear con su energía interior las formas de una Sociedad más elevada y pura que la de sus predecesores.

Para informes y pormenores dirigirse al Apartado 954. Barcelona (España).

Liga Internacional de Correspondencia

Esta liga tiene por objeto aplicar de un modo **práctico** y **organizado** entre los miembros de la S. T. y otras asociaciones afines del principio de FRATERNIDAD. Teje a través de todo el mundo la red de la amistosa relación entre hermanos para que la fraternidad no sea un vocablo vano, sinó la denominación viva de un conjunto de seres que se aman, comprenden y ayudan.

Los medios que emplea son: correspondencia entre individuos y también entre Ramas de la S. T., grupos de Juventud, etc.; intercambio de noticias internacionales en gran escala; intercambio de libros y revistas en todos los idiomas; facilitar los viajes y residencias a miembros en países extranjeros, dándoles información, cuidando de recibirles y atenderles, facilitándoles alojamiento y hospitalidad. En una palabra, todo lo que tienda a actualizar en la vida el ideal de FRATERNIDAD sin distinción de raza, credo, sexo o clase.

Secretario Internacional: Mr. F. W. Rogers. 84 Boundar Road. y Londres, N. W. 8.

REVISADO POR LA CENSURA GUBERNATIVA

Imprenta de Juan Sallent.—San Quírico, 32 y Jovellanos, 24 al 28. — Sabadell